

---

# CÓMO LEER UN POEMA

---

JOSÉ LUIS MENÉNDEZ

ediciones

 **alphalibros**  
[www.alphalibros.com.ar](http://www.alphalibros.com.ar)

---

# CÓMO LEER UN POEMA

---

JOSÉ LUIS MENÉNDEZ

*ediciones*

 **alphalibros**  
[www.alphalibros.com.ar](http://www.alphalibros.com.ar)

Título original: *Cómo leer un poema*  
Autor: JOSÉ LUIS MENÉNDEZ  
Diseño editorial y arte de tapa: DARÍO TORRE  
[www.dariotorre.myportfolio.com](http://www.dariotorre.myportfolio.com)

**ISBN: 978-987-27817-9-8**

Publicado en 2021 | 1° edición  
Mendoza | Argentina

ediciones  
 **alphalibros**  
[www.alphalibros.com.ar](http://www.alphalibros.com.ar)

**Copyright © 2021 por José Luis Menéndez**

Queda prohibida, salvo excepciones previstas en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

# ÍNDICE

AD ASTRA .....	4
ATISBOS DE CREACIÓN .....	5
HECHO POÉTICO Y POESÍA .....	9
LA “ILOGICIDAD” FORMAL .....	13
POÉTICA DEL HABLAR DIARIO .....	17
ESTABLECIENDO DIFERENCIAS .....	21
TODO ESTÁ CERCA DE LA POESÍA .....	25
SUSTENTO MUSICAL .....	29
LOS GOLPES DE BELLEZA O METÁFORA.....	33
SIN METÁFORAS .....	38
PALABRA Y POESÍA.....	44
PASAJERA DEL VIENTO .....	48
HUMANISMO Y POESÍA.....	52
LA LLAMA QUE NO CESA .....	57
LECTURA INTERSTICIAL .....	60
NOMBRES ALUDIDOS .....	74

## Ad Astra

a Eduardo Galeano  
porque leyó todos los poemas.

Primero lo hizo para sí  
después para nosotros.  
Puso en valor sus atributos mágicos  
su forma de alimento.

En el camino de los días  
dispuso abrazos panes  
pensamientos  
y unas arañas poderosas.  
Las que destejen la oscuridad.

## 1. ATISBOS DE CREACIÓN

Abundan las personas que “no se llevan bien” con la poesía, aunque muchas veces hagan serios esfuerzos por lograrlo, y a pesar de que tengan –como hemos observado con frecuencia- muy buena formación en otros campos del conocimiento. Nos pasó a nosotros mismos, antiguamente ajenos a ese género que veíamos “impráctico”, lleno de artificios, individualista y con escasa proyección social. Por eso nos parece oportuno exponer, aunque más no sea, ciertas claves o referencias que puedan reducir esa brecha tan frecuente entre la lectura de un texto poético y la captación de su sentido; lo que determinaría –es nuestra esperanza- un encuentro gozoso.

Acaso la primera pregunta que deba responderse pase por la intencionalidad del poeta. Es decir, por qué alguien dice las cosas de una manera que, al principio, en una primera lectura, parecieran estar expuestas con otra perspectiva del habla, como si nos asaltaran desde una forma agazapada del lenguaje. (“El erotismo del lenguaje”, decía Octavio Paz.)

Se nos ocurre un ejemplo a partir de la gradual “complicación” que pueden tener las imágenes o la graffia de cualquier anuncio publicitario. Una primera forma de exposición se nos ha presentado, históricamente, con un estilo nada más que lineal, sin ningún tipo de elaboración: apenas el nombre de un producto, y alguna de sus propiedades básicas. En otro momento hemos visto las cosas escritas de alguna forma destacada, letras más artísticas, sugerencias más elaboradas. Siguiendo el proceso observamos el surgimiento de cierta distribución especial de las palabras, con quiebre de sílabas, contrapunto de letras mayores y menores, oposiciones de color, frases de impacto. Más adelante, ondulaciones, movimiento, apoyo de sonidos, etc. Un anuncio que al principio dijese, por ejemplo, “tome más leche”, puede terminar con la cara de un niño feliz, una vaca mugiendo o, como en una vieja película, con los senos enormes de Anita Ekberg derramando su gracia sobre un sacerdote torturado. Y todo para qué, para decir lo mismo, pero de una manera diferente. Con la esperanza de que cada nueva vez lo sea mejor, más convincente, más hermoso, más inolvidable.

Ese mismo es el camino del poeta: Decir algo, como si fuese la última manera de hacerlo, como si lo dicho antes sólo hubiera sido una aproximación a lo que debiera decirse. Porque no se puede cambiar el modo de que un hombre nazca, pero cada nacimiento puede celebrarse de mil formas distintas. Y eso un poeta lo sabe y por eso su oficio consiste justamente en la persecución de luces y caminos

ocultos. Cada poema deviene, entonces, una pequeña creación. Con la cual se manifiesta, además, una de las tendencias contradictorias básicas del hombre: la de rechazar situaciones concluidas. En este caso, oponerse a una forma cerrada del lenguaje, una combinación ya resuelta de las palabras (así como otras personas expresan lo contrario, aceptando los usos y las convenciones como si hubieran nacido “para siempre”).

El ofrecimiento de una nueva forma es, en definitiva, otra manifestación de la voluntad de búsqueda del hombre, de su curiosidad infinita. Siempre frente al mar se ha querido descubrir lo que había más allá del agua. Frente a las montañas infranqueables, lo que se vería después de atravesarlas. Frente a la inmensidad del espacio, la cara oculta de la luna, la luz primera de la noche infinita. Frente a la suma de todas las palabras, las palabras que faltan, las que pueden juntarse para soñar lo que no se posee, para explicar, por fin, lo que todavía no tiene explicación. En esa aventura, profundamente humana, sobre la materialidad de un lenguaje, la poesía se mueve, pacientemente, con la vigilia y el ardor de una mano que teje y desteje sus misterios.

## **LECTURA**

Luego de cada texto, con el deseo de inducir a un ejercicio de acercamiento práctico, se irán ofreciendo algunos poemas tomados de grandes cultores del género. En este caso, uno de Manuel J. Castilla (1918-1980) **(b)** que partiendo de una vivencia personal ligada con su entorno, produce un texto sencillo pero cautivante, de profunda intensidad lírica.

### ***El verde vuelve***

*No pises este lugar:  
¡Ayer tarde había, por aquí,  
luciérnagas!* (Kobayashi Issa)

Cuando la primavera está llegando,  
cuando el verde aparece en los álamos tan tiernamente  
que no se sabe si es hoja  
o rana pequeñita que comienza a cantar en los charcos del aire,  
entonces, sin querer,  
uno le ve la sombra clara a su propio silencio  
y algo que se parece a los dedos de Dios

le enternece los ojos.  
Ese pequeño verde que brinca,  
esa mirada de niña que florece,  
esa lágrima dulce de la tierra, derrumbándose,  
ese parado goce de la savia  
es el primer vagido de la primavera.  
Son unas hojas tiernas.  
Eso es todo el suceso. Casi nada.  
La savia, su serpiente,  
la trepa y se despereza y de repente canta  
y canta en verde y verde y otro verde,  
siempre en verde y en viento hasta que muere.

Entonces, ya dormido,  
siento que me recuerda con una mano, apenas,  
la sombra de un cogollo,  
y que un ángel me vela esas desconocidas cosas  
que regresan dolidas  
hasta mi corazón cada crepúsculo.

Y vuelvo a florecer como un membrillo.  
Soy una breva dulce,  
una granada de dientes infernales.  
Soy una vara viva de pétalos temblando,  
una flor triste y blanca  
como risa de ciego,  
una aleteante mariposa de hueso.

La mariposa pasa como un río de musgo por el cielo,  
le da por olvidarse y partirse en pirpintos (a)  
igual que cuando cambian su plumaje los ángeles.

#### **NOTAS:**

(a) Cuncuna, pirpinto u oruga de la alfalfa, llamado también “isoca”. Se aplica más a la larva o gusano que a la mariposa.

(b) Manuel J. Castilla. Poeta nacido en Los Cerrillos, Salta. Se dedicó al periodismo y las letras. Es uno de los escritores fundadores del grupo “La Carpa”. Ade-

más de sus colaboraciones en diarios y revistas nacionales, publicó los siguientes poemarios: “Agua de lluvia” (1941), “Luna Muerta” (1944), “La niebla y el árbol” (1946), “Copajira” (1949, 1964, 1974), “La tierra de uno” (1951, 1964), “Norte adentro” (1954), “El cielo lejos” (1959), “Bajo las lentas nubes” (1963), “Amantes bajo la lluvia” (1963), “Posesión entre pájaros” (1966), “Andenes al ocaso” (1967), “Tres veranos” (1970), “El verde vuelve” (1970), “Cantos del gozante” (1972), “Triste de la lluvia” (1977), “Cuatro Carnavales” (1979). También publicó un texto en prosa: “De solo estar” (dos ediciones en 1957) y el libro “Coplas de Salta” (1972, prólogo y recopilación).

Es autor de obras memorables del cancionero popular argentino, en especial haciendo dúo con otro personaje mítico, Gustavo (Cuchi) Leguizamón. Entre tantas, “La Volvedora”, “La Pomeña”, “La Arenosa”, “Zamba de Juan Panadero” o “Zamba de Lozano”.

La línea de conciencia social trazada por Castilla en su producción lírica y narrativa es ejemplar en la literatura del noroeste argentino, continuada, luego, por otros escritores esenciales, como Héctor Tizón y Daniel Moyano.

## 2. HECHO POÉTICO Y POESÍA

En el simple curso de los días, observamos, con frecuencia, una suerte de percepción natural de ciertos hechos o situaciones cargados de “sustancia poética”. Una puesta de sol detrás de las montañas o de un mar o de un río que gradualmente se oscurecen. Un hombre mutilado que se obstina en vivir. Una mujer encinta que mueve la pesada gracia de su vientre. La caminata de dos enamorados que se juran promesas mientras pisan esa luz crujiente que un otoño acumula como si fueran solamente hojas. Diarias revelaciones, en fin, frente a las cuales, el comentario social admite y reproduce la calidad de “lo poético”. Pero ello solamente constituye la “punta del iceberg” que buscamos interpretar. La extensión del tema es mucho más vasta y profunda. Y requiere, además, una determinada consistencia, una expresión literal, aquello que lo vuelve “poesía”.

No todo “hecho poético” se transforma en poesía. Siempre se necesita, para ello, el trabajo de un hombre que lo exprese con sus palabras, combinadas de manera tal que lo definan y lo instalen en la conciencia de los otros. Dos cuerpos humanos enlazados por el amor, siempre han significado lo mismo. Pero tuvo que pasar mucho tiempo, incidir sobre tal hecho una cantidad inmensa de palabras, de alegorías plásticas, rítmicas, musicales, y hasta infinidad de batallas ideológicas en torno a los conceptos de “pecado”, los rechazos a la desnudez, la admisión de crecientes libertades sexuales, para que al fin de todo ese proceso se despliegue en la conciencia de la sociedad su vitalismo poético, su expandida, aceptada y celebrada hermosura.

Estas “alquimias” no se producen automáticamente, con la causalidad de una secuencia matemática. Necesitan historia. Es decir, indagación y conflicto, repliegues y validaciones permanentes. Por eso ocurre que hay hechos poéticos transferidos al lenguaje hasta llegar casi a un punto de saturación, sobre los cuales cada vez es menos posible referir alguna novedad. Y otros que todavía no han sido descubiertos.

Existe también otro proceso, basado igualmente en las propiedades del lenguaje, que recorre un camino exactamente inverso. No produce “poesía” a partir de situaciones que la sugieren y precipitan, sino que la “inventa”, es decir, crea imágenes y revelaciones “poéticas” desde hechos y situaciones que a primera vista carecen de sustancia para conseguirlo. Eso es justamente lo que puede lograr un poeta de verdad. Nunca concebir un fruto de la nada, una espiga sin una semilla originaria. Pero sí hacer esa semilla, encontrarla en las variaciones infinitas de la

palabra y en su magia escondida. Los mayores poetas no se dirigen a un lector que de algún modo la espera porque ya la conocen; construyen un lector que las descubre por primera vez.

Generaciones de hombres niños vieron esos insectos luminosos que llamamos “coyuyos” sin hallarles acaso otra poesía que matarlos para que luzcan en sus dedos como un anillo fúnebre. Hasta que un día, un poeta, nos aproxima por fin a todo lo que tienen para decirnos:

*“Yo estoy aquí, lejanamente solo. Oyéndolos.  
y nombrando las cosas de mi tierra  
por las que me apasiono y me entristezco.  
Digo que ellos vinieron a madurar las frutas,  
digo que ellos se beben la savia y que la cantan  
y digo que todo este día luminoso en que yazgo  
es una fruta inmensa y dulce en medio del verano.” (a)*

También las palabras pueden combinarse para mostrarnos, inesperadamente, que aún en trances de agonía, en la inmensidad de un sufrimiento, puede haber un sitio para que la belleza lo ahogue o lo mitigue:

*“En los establos olorosos donde me envuelve la oscuridad yo recibo a la muerte y conversamos hasta que lame dulcemente mis labios.” (b)*

Y esto es lo que hace verdaderamente iluminadora y grande a la poesía. Por un lado su capacidad de creación, lo oscuro demiúrgico del poema. Y por otro, la carencia de límites para ese proceso creativo. Todo es “poetizable” en tanto se halle o se invente la palabra exacta. Pero esta grandeza marca también su debilidad y su riesgo. Muchos nuevos intentos mueren o deben esperar largos años hasta que la originalidad de una voz complete su destino: los primeros oídos que la reconozcan.

## **LECTURA**

Se acompaña un poema de Juan José Hernández (1932-2007) (c), donde se puede observar la fuerza rítmica y oral de un texto de base narrativa. El autor regresa a su niñez, y recuerda a una mujer perdida que reinaba en la casa. El tono es el de una narración -inicio del gran cuentista que sería luego-, alterada por sugerencias cortantes, como decir cabellos “parecidos al vértigo” o “magnolia sofocada

y agria”, que introducen esa adjetivación tantas veces arbitraria y ambigua de la poesía, con la cual se busca resolver aspectos de rima, de ritmo, de musicalidad, o simplemente proponer un juego, un espacio, para la interpretación libre del lector. En ocasiones el efecto se logra, otras veces no. La sobrecarga de subjetividad puede anular cualquier esencia y llevar al poema hacia el abismo de lo incomprensible; riesgo que, por supuesto, Hernández, ha sabido evitar. En otro pasaje, la construcción del para-lenguaje poético es más concreta. Alude a “tallos de silencio”, es decir plantas de jardín, profusas, erguidas, expresivas, pero “atardeciendo”, solitarias, en paz. O bien siembra palabras como liturgia, pan, escapulario, que denotan cierto clima de religiosidad íntima y austera. El conjunto transmite una dulce nostalgia. Y cierra como un cuento clásico, con un golpe certero. El poeta es un niño para quien todo es la madre, y la madre es todo.

### ***Elegía II***

*Quizá la madre duerma  
en su niebla dichosa,  
y el tiempo de las lluvias,  
las amorosas joyas,  
se hayan perdido para siempre.*

Cada octubre recuerdo los espejos tranquilos  
como con suaves luces de destierro,  
las túnicas pesadas  
y tus cabellos lacios, parecidos al vértigo.  
Señora de la siesta, la del dulce abandono,  
tu reino en la frescura del patio,  
en los helechos.

Hubo tardes de ocio melodioso  
que afinaron los tallos del silencio;  
cuartos donde ordenabas  
las vencidas reliquias, los tiernos amuletos.  
Junto a unas flores de papel pintado  
vertías el aceite de los muertos.  
(Allí el escapulario consagrado  
y el pan bendito de San Roque, seco)  
Liturgia de tu casa, abanicos, refrescos,

cuando en la galería te sentabas rodeada  
de grillos y bostezos.

Porque todo nacía de tu gesto sereno,  
los pájaros brillantes, el delicado insecto,  
y la magnolia sofocada y agria  
prendida de tu pecho.

Yo amé tus ciegos dones.

El hijo prisionero conservó la nostalgia  
de tu sabroso fuego.

Señora de siesta, el mundo era tu cuerpo.

*Quizá siga dormida  
en la niebla del huerto,  
y de su mano oscura  
se desprendan las cáscaras  
de la crueldad y el sueño.*

## NOTAS

(a) fragmento de Manuel J. Castilla

(b) fragmento de Antonio Gamoneda

(c) Juan José Hernández. Narrador y poeta, nacido en Tucumán, en 1932. A los veinte años publica los poemarios “Negada Permanencia” y “La siesta y la naranja”, y luego, en 1957, “Claridad vencida”. Alternó estudios de antropología con trabajos como periodista. En 1961 ingresa como redactor al diario La Prensa y en 1965 publica el libro de cuentos “El inocente”, que le valió el Premio Municipal de Narrativa. Un año más tarde vuelve a la poesía, con “Elegía, naturaleza y la garza”, y “Otro verano”. En 1969 recibe la beca Guggenheim. En 1971 presenta la novela “La ciudad de los sueños” y en 1977, un segundo volumen de cuentos: “La favorita”. En 1984 recibe el premio Konex en la categoría “Primera Obra publicada después de 1959”. Luego publica otros dos libros de cuentos, “La señorita Estrella” (1992) y “Así es mamá” (1996). Su obra concluye con “Escritos irreBerentes” (2003). Recibe el premio Kónex Diploma al Mérito en la categoría “Primera Obra publicada después de 1950”. Fallece en Buenos Aires, el 21 de marzo de 2007.

### 3. LA “ILOGICIDAD” FORMAL

El desarrollo del conocimiento ha instalado entre nosotros la lógica inflexible de que una cosa no puede ser igual a otra. “A” sólo es igual a “A”, y nunca podría serlo a “B” o a “C”. Pero eso es precisamente lo que el poeta no admite y la razón por la cual, muchas veces, suele resultar incomprensible. Y es que el poeta reivindica otro sentido de la identidad, donde de pronto, en medio de una composición corriente, irrumpen “centinelas” que no son de carne y hueso, sino “de piedra”, y peces que no se mueven en un río sino en medio de “hojarasca sanguínea”, y campanas que ya no tintinean sino que “ladran” como si fueran “perros de metal”. Un mundo diferente, figuradamente absurdo, primitivo, donde “A” y “B” pueden ser, sin oposiciones, la misma cosa.

El hombre pre-lógico, ese que era simplemente él, y al mismo tiempo, todo lo que lo rodeaba, aquel para quien rayo-trueno-lluvia-mojazón-frío-sacudimiento-temblor-inundación-ahogo-etc. formaban una misma unidad de caos incomprensible, amasaba para nosotros, sin saberlo, esa arcilla del pensamiento mágico (y poético) que se llama metáfora, donde determinados ensambles de palabra-ríto-sonido lograban poderes tan intensos como propiciar una mejor cosecha o aplazar una muerte, y la palabra “tierra” podía, entonces, parecerse a una “casa redonda”, y “árbol” ser lo mismo que “padre” y “naturaleza” lo mismo que “madre” y los “sueños” una parte muy próxima, y no siempre diferenciada, de la “realidad”.

Pero nosotros de algún modo seguimos siendo primitivos o mostrando destellos de primitivismo. Hoy, por ejemplo, quienes se acercan por primera vez a una computadora, no diferencian un programa básico de una operación ejecutable, ni un “hard” de un “soft” ni un e-mail de un archivo, pero sí saben -o intuyen- que detrás de ese caos que aún los sobrepasa, se agita otro universo mágico lleno de cosas para diferenciar gradualmente, y tan capaz de todas las respuestas como de ninguna. O sea que también, de algún modo, seguimos siendo criaturas inocentes, que aún navegan entre la soberbia y el temor.

Y entre lo más primitivo que guardamos, y todo lo que seguimos desconociendo, ese espacio para el poeta que heredó y perpetúa la vocación o necesidad mágica del hombre en su relación con los otros y consigo mismo. Sólo que ahora los magos se suelen mostrar con nombres propios. Y se llaman Neruda o García Lorca. Se llaman Whitman o César o Alejandra. Y entonces las nuevas tribus cibernéticas parecen no entender que se trata, en verdad, de los mismos juegos ancestrales, la misma metáfora que provoca, confunde, pervierte, pero obliga a

re-pensarlo todo, diciendo lo mismo, lo único, de cien formas distintas. Hasta que una nos emociona como un canto celeste, nos da vuelta la piel, nos hace sentir que todavía seguimos naciendo y que nosotros también somos un reflejo único de las cosas creadas.

Cualquiera puede amar, puede besar. Pero solamente uno dijo, para todos: *“amada, en esta noche tú te has crucificado sobre los dos maderos curvados de mi beso”* (a).

Y otro sostuvo, vívido: *“...estabas de pie, sobre mis párpados”* (b).

## LECTURA

El texto es acompañado, esta vez, por un poema de Olga Orozco (1920-1999) (c), en el que puede notarse la cadencia de los versos largos, donde cada palabra se articula con enorme riqueza melódica en torno a una idea básica, que arriesga su propio relieve en medio de una explosión alucinada, exuberante, del lenguaje.

### *Cabalgata del tiempo*

Inútil. Habrá de ser inútil, nuevamente,  
suspender de la noche, sobre densas corrientes de follaje,  
la imagen demorada de un porvenir que alienta en la memoria;  
penetrar en el ocio de los días que fueron dibujando con terror y paciencia  
la misma alucinada realidad que hoy contemplo,  
repetir todavía con una voz que siento pasar entre mis manos:  
-Alguna vez estuve, quizás regrese aún, a orillas de la paz,  
como una flor que mira correr su bello tiempo junto al brazo de un río.

Todo ha de ser en vano.

Manadas de caballos ascenderán bravías las pendientes de su infierno natal  
y escucharé su paso acompasado, su trote, su galope salvaje,  
atravesando siglos y siglos de penumbra,  
de sumisas distancias que irremediablemente los conducen aquí.

Tal vez sería dulce reconquistar ahora una música antigua,  
profunda y persistente como el eco de un grito entre los sueños,  
sumirse bajo el verde sopor de las llanuras  
o morir con la lluvia, tristemente,  
entre ramos llorosos que sombrearan viejísimas paredes.

Imposible. Sólo un fragor inmenso de ruinas sobre ruinas.  
Es el desesperado retornar de los tiempos que no fueron cumplidos  
ni en gloria de la vida ni en verdad de la muerte.  
Es la amarga plegaria que levantan los ángeles rebeldes  
llamando a cada sitio donde pueda morar su dios irrecobrable.  
Es el tropel continuo de sus lucientes potros enlutados  
que asoman a las puertas de la noche la llamarada enorme de sus greñas,  
que apagan con mortajas de vapor y de polvo toda muda tiniebla,  
agitando sus colas como lacios crespones entre la tempestad.  
La sangre arrepenida, sus heroicas desdichas.

Y nada queda en ti, corazón asediado:  
apenas si un color, si un brillo mortecino,  
si el sagrado mensaje que dejara la tierra entre tus muros,  
se pierden, a lo lejos,  
bajo un mismo compás idéntico y glorioso como la eternidad.

## NOTAS

(a) de César Vallejo

(b) de Paul Eluard

(c) Olga Orozco nació en Toay, La Pampa, el 17 de marzo de 1920. En 1928, la familia se trasladó a Bahía Blanca, donde Olga se aficionó al mar, tema recurrente en su obra. En 1936 se instaló en Buenos Aires, donde se recibió de maestra. Allí conoció a un grupo de colegas (más tarde calificado como la generación del 40) que cultivaban el surrealismo y fundaron la revista "Canto". Sus poemas atraían a poetas de las nuevas generaciones, que la rodeaban en sus recitales, atraídos por sus textos, pero también por su seductora personalidad. Entre los premios que recibió se destacan: el Gran Premio de Honor de la Fundación Argentina para la Poesía, el Premio Municipal de Teatro por una pieza inédita titulada "Y el humo de tu incendio está subiendo"; el Gran Premio del Fondo Nacional de las Artes, el Premio Gabriela Mistral, otorgado por la OEA y el Premio Juan Rulfo que recibió en la Feria del Libro de Guadalajara en 1998. La muerte, el tiempo, lo sagrado, el consuelo a través de la palabra fueron rasgos fundamentales de su poesía, visibles ya desde su primer libro, "Desde lejos" (1946), y se confirmaron en los siguientes: "Las muertes" (1952), "Los juegos peligrosos" (1962), "La oscuridad es otro sol" (1967), "Museo salvaje" (1974), "Cantos a Berenice" (1977), "Mutaciones de la realidad" (1979), "La noche a la deriva" (1984), "En el revés

del cielo" (1987), "Con esta boca, en este mundo" (1994), "También la luz es un abismo" (1995) y "Eclipses y fulgores" (1998). Murió en Buenos Aires a los 79 años, el 15 de agosto de 1999.

## 4. POÉTICA DEL HABLAR DIARIO

Si ahora volvemos al lenguaje corriente lo veremos poblado de metáforas. Acaso como un reflejo primitivo, luminoso en su disparidad, que estamos perpetuando. Maneras distintas -por contagio, por énfasis, por temor a que lo “único”, lo “nuevo”, ya nos resulte insuficiente- para re-expresar (abriendo, variando, comparando) una misma cosa. Tal vez ese juego verbal, tan repetido y aceptado, exponga de algún modo la sedimentación de tantos siglos de literatura poética. El caso es que la mayoría de la gente hace uso de la metáfora con una frecuencia que ni sospecha, aunque resigna, inexplicablemente, ese mismo ejercicio, a la hora de leer un poema.

Se trata, por otra parte, de un uso abierto, que a diario se agranda y se renueva. Una mención frecuente, originada en el periodismo, es la de calificar a ciertos personajes como “de bajo perfil”. Eso significaría, literalmente, que siempre posa de costado, y que se agacha para posar. Lo cual, evidentemente, no constituye su verdadero significado. Todo lector acepta, naturalmente, que se habla de personas poco afectas a la figuración, que prefieren pasar desapercibidas, etc.

Otros ejemplos: si alguien, interrogado sobre donde queda tal cosa, responde “en la loma de Chachingo”, quien escucha sabe que ese lugar no existe, pero entiende muy bien que se habla de un sitio muy lejano. Lo mismo ocurre si oímos que alguna dama se ha quedado “para vestir santos”, que “la mentira tiene patas cortas”, que alguien vive “con el corazón en la boca”, que nuevos graduados “deben subir una pesada cuesta”, que en tal partido se produjo “una lluvia de goles”, que a fulano “se le subieron los humos a la cabeza”, que mengano es un “viejo verde”, que algún conocido se puso “el auto de sombrero”, que a otro se le hizo “un nudo en la garganta”, que tal niña tiene “cascos ligeros”, que a una señora se le “cayeron las medias”, que en verano se “alargan” los días que en invierno “se acortan”, que alguien hizo determinado esfuerzo y otro “se llevó los laureles”, que infinidad de productores viven “con el agua al cuello”, y encima les tiran un “salvavidas de plomo”, o que vivimos “en el culo del mundo” o que hay “un silencio que se puede cortar con un cuchillo”. Infinidad de expresiones con las que se podrían llenar fácilmente varias páginas, todas de uso común, universalmente comprensibles en su significado verdadero, que no es por cierto el de su lógica formal, el de  $A = A$ . Todas esas expresiones son, en realidad, metáforas, en tanto contradicen las reglas del lenguaje y no quieren decir, en absoluto, lo que literalmente dicen. Ahora bien, cuando analizamos un texto poético, encontramos esas mismas esencias. Su

estructura puede ser más compleja, podemos observar metáforas nuevas, tal vez más elaboradas, más cautivadoras, insertas en una trama más cuidada, encadenadas con otras, sirviendo a una proposición más vasta, más global. Pero básicamente sucede lo mismo, se trata de un lenguaje pleno de connotaciones, de sacudimientos emocionales, de sugestiva melodía, que pasa de un sentido figurado a otro, como si quien habla (o quien lee) fuese cruzando un mar, saltando de isla en isla. Hasta que en un punto superior, de originalidad, sonoridad, significación, accedemos a los grandes textos, los poemas estelares, en donde cada lector debe resolver enigmas inesperados, como si de pronto, insensiblemente, el orden natural fuese puesto de espaldas, y yaciera en el suelo. Cada caída se vincula con una señal directa. Cuando se llegan a mostrar como reales cosas que racionalmente no lo podrían ser. Cuando sucede lo imposible y nadie lo puede discutir. Cuando nada en particular puede descreerse porque lo último, lo total, nos ha dejado convencidos.

Un académico de las letras puede, en tales casos, plantearnos su ayuda, una suma de técnicas para descomponer y “explicar” un poema de una manera cuántica. Nos contará las sílabas, nos hablará del hiato y de la sinalefa. Pero con ello no pasará de la epidermis del poema. Porque el juego es otro. Y el verdadero lector dirá “su texto me dio vuelta”, “tuve que parar porque sus tajos eran demasiado profundos”, o como Silvia Plath leyendo a Mathew Arnold: “Vi que se me ponía la carne de gallina. No sabía por qué. ¿Habría pasado un fantasma? No, era la poesía. Una chispa de Arnold se desprendió y me sacudió un escalofrío, y tuve ganas de llorar. Me sentía extraña. Había descubierto un nuevo modo de ser feliz.”

## **LECTURA**

Se ofrecen varios poemas breves de Leopoldo Marechal (1900-1979) **(a)**, de su serie “Epitafios australes”. Compuestos con alusiones directa pero muy emotivas, vincula la palabra del poeta con los trabajos humanos naturales y simples, a los que rinde, sin embargo, un homenaje contagioso. Los poemas se vuelven oración. Y luego quedan esculpidos en los altares de la mente, como estatuas verbales.

### ***Al domador Celedonio Barral***

Domó en la pampa todos los caballos  
menos uno.  
Por eso duerme aquí, Celedonio Barral  
con sus manos prendidas a la crin de la tierra.  
El doradillo, el moro, el alazán,

entre sus piernas fueron máquinas del furor  
y pedazos de viento en su muñeca.  
Su pan fue una derrota de caballo por día,  
un trueno de caballos fue su música entera.  
Para su Dios y su mujer tuvo un solo aroma:  
el olor de un caballo.  
El potro de la muerte no se rindió a su espuela  
de antiguo domador y jinete final.  
Por eso duerme aquí, silencioso y vencido.  
Porque domaba todos los caballos,  
menos uno.

### ***A Unco, el idiota***

Unco, el idiota, cortador de juncos,  
yace aquí sin machete ni juncal.  
Para el techo del hombre cortó juncos.  
Para el amor del hombre cortaba juncos verdes  
juncos llenos de vientos para el hombre y su risa  
cortó en el aguazal.  
Y él nunca usó ni techo, ni amor, ni risa, ni hombre.  
Rojo de mediodías pero sin luz adentro,  
gallardo y fuerte pero sin canción, fue una rica vigüela  
que no tuvo cordaje,  
y una lámpara hermosa que no encendió su dueño.  
Su Dios fue un hueso de chajá mecido a flor del agua negra.  
Junco insonoro yace largo a largo.  
El cortador celeste lo ha cortado.

### ***A la peona Ezequiela Farías***

Nació y murió junto a una vaca.  
Entre sus manos duras, la suavidad  
del mundo tomó forma de vaca.  
Un silencio de vaca la ciñó hasta los pies  
como su delantal, un silencio cantante  
más puro que la égloga.  
Delante de sus ojos

los días y las noches australes  
desfilaron como vacas macizas.  
La tierra en que hoy descansa,  
gorda, sumisa y útil,  
se parece a una vaca.

### ***Al resero Facundo Corvalán***

Aquí yace Facundo Corvalán, un resero.  
Porque había nacido en la casa del viento, sopló todo su día.  
Empujando novilladas al Sur, atropelló el desierto,  
vio su cara de hiel y le dejó una pastoral montada en un caballo blanco.  
Vivió y amó según la costumbre del aire,  
con un pie en el estribo y el otro en una danza,  
y como el aire se durmió en la tierra que su talón había castigado.  
Nadie toque su sueño; aquí reposa un viento.

### **NOTAS**

(a) Leopoldo Marechal nació en Buenos Aires el 11 de junio de 1900. Fue maestro, profesor de enseñanza secundaria y en la década del 20 formó parte de la generación reunida en torno a la revista *Martín Fierro*. En la primera etapa de su vida literaria prevaleció la poesía. Publicó “Los aguiluchos” (1922) y “Días como flechas” (1926), inclinándose hacia el vanguardismo, pero en sus “Odas para el hombre y la mujer” (1929) con el que obtuvo el Primer Premio Municipal de Poesía, y luego, con *Poemas Australes* (1937), consuma una voz propia y el equilibrio entre la novedad y lo clásico.

En 1926 viajó por primera vez a Europa, donde trabajó amistad con importantes intelectuales y pintores como Pablo Picasso, Héctor Basaldúa y Antonio Berni.

Su novela “Adán Buenosayres” (1948) está considerada una novela fundamental de la literatura argentina.

En 1951 se puso en tablas su obra teatral *Antígona Vélez* (basada en la *Antígona* de Sófocles). Por esa pieza teatral recibe el Primer Premio Nacional de Teatro. Luego escribe dos novelas: “El banquete de Severo Arcángelo” (1965) y “Megafón, o la Guerra” (1970), que estaba en la imprenta cuando fallece, en 1970.

## 5. ESTABLECIENDO DIFERENCIAS

Cuando las metáforas aisladas y consabidas se vuelven caudalosas y plenas de originalidad, aparecen los poemas. Y todo lo que ellos pueden expresar en contraste con la lengua corriente.

Un amigo, al volver de Río de Janeiro, nos contó algunas impresiones del viaje: -Fuimos en taxi desde el aeropuerto hasta el hotel. El taxista era un moreno muy conversador. En unos pocos minutos nos puso al tanto de la situación de su país, y le entendimos bastante bien, pese a que no hablamos portugués. Viajamos por una calle que era como una autopista. Ya era de noche, pero igual pudimos ver cosas muy interesantes. A los costados de la ruta había numerosas canchas pequeñas de fútbol, muy iluminadas, donde ya los brasileños, desde que nacen, se preparan para el “jogo bonito”... No te imaginas el calor que hacía, etcétera-. Así siguió por un buen rato. Y nos contó sobre gran cantidad de lugares y de situaciones, de manera bastante entretenida. Y todo lo que dijo fue o pudo ser real e interesante, y nos dejó, a su modo, una suma de vivencias muy valiosas sobre un lugar que aún no conocíamos.

Pero tenemos otro amigo, que se llama Luis. Y él nos habló de un Río de Brasil, que era el mismo pero parecía ser otro. Los dos vieron las mismas cosas, la misma gente. Pero Luis nos dijo:

*Hijo del Sol y la Nube y adoptado por la Tierra,  
Brasil.*

*He aquí un territorio que rebasa los mapas.*

*Aquí se refugió el diluvio recostándose en el horizonte de los ríos.*

*Aquí los senos de las mujeres maduran varias veces al año.*

*Aquí la mitología se fragua ante nuestros ojos.*

*Aquí los calores del infierno revientan en corolas de edén.*

*Jaqueadas por su sed de cielo y nubes*

*las palmeras ahilan tanto sus troncos*

*que una carcajada o un grito los pueden romper.*

*Una cascada sale a un costado con la cándida novedad del alba.*

*(..)*

*Aunque hay algo que eclipsa toda la pompa del trópico:*

*la miseria ya evitable en el mundo*

*se exhibe como en playa de moda.*

*Vemos una pierna de mendiga atravesar su tumefacto énfasis  
hasta cuajar todo el tráfico de la Rúa Ouvidor,  
y un mendigo dormido con su mano implorante...*

Dos enseñanzas. Pero antes, dos elaboraciones del lenguaje. Pero antes, dos preocupaciones estéticas, hijas de otra amistad con las palabras. Pero antes, otro interés por los pobladores de un paisaje. Pero antes, otra manera de mirar.

## **LECTURA**

Se propone un fragmento de “Suma”, una obra mayor del poeta referido en el texto, Luis Franco (1898-1988) (**a**), quien supo pulsar con mano firme, y agudeza crítica, las cuerdas vitales más variadas y añejas: el amor, las fuerzas naturales, la belleza de todo lo que vive, la necesidad de justicia pero también de la desobediencia, la increíble dimensión histórica del hombre, fluctuante entre la pequeñez más absoluta y el aliento de una divinidad que se niega a sí mismo o que todavía desconoce.

### **Suma /25**

A tu lado como a la entrada de una selva.  
Tus muslos, ríos caudales, fluyen.  
Y el corazón de las tempestades trabajando mi sangre  
que salta sobre ti al estilo de la ola sobre la ola.

Las ansias se alargan en lianas, en garras.  
Dos horóscopos confluyen.  
Tus pechos con lo más agudo y lo más suave  
y mi pecho urdido de galopes.  
Mujer, toda tu sangre me comprende  
y tu alma misma me ofrece tus formas.  
Te invado ya hecho una mano, un cilicio, una espiral de viento.  
Queremos conocernos con lo interno desconocido de nosotros,  
quiero que tus adentros me vistan,  
quiero vestirme con los míos.

Te envuelvo con ondas y abejas y gemidos,  
brutal y fantástico, y no escucho tus quejas.

Ya estamos hundidos hasta la espuma y el llanto.  
Los ocho miembros son los rayos de una rueda a escape  
y su eje está pasando por el eje del mundo y las estrellas.

Dos carnes que son una misma,  
pero con más distancia que la del mediodía a la medianoche  
y que no son más que una sola:  
negra nube de cabellos y vellos y relámpagos.

Universo de dos.  
Ya tus párpados duermen bajo las violetas.  
El río que en mí llevo se desata  
despertando el futuro que llevas, dormido en las entrañas.

## NOTAS

(a) Luis Leopoldo Franco, poeta y ensayista argentino, nacido en Belén, Catamarca, en 1898. Su infancia, según su propio decir, “tendía con avidez de tentáculo a lo todopoderoso de ser hombre”. Criado en medio rural, vivió la escuela como “un invento de fastidio técnico”. Dijo aburrirse tanto en ella como león en un jardín zoológico. Autodidacta precoz, jugaba al fútbol como arquero, y leía un libro mientras la pelota daba giros en el campo contrario. Con diecisiete años, ganó el Premio de Honor en el certamen literario “Juegos Florales”, cuyo jurado estaba presidido por Ricardo Jaimes-Freyre. La prensa del país y la popular revista “Caras y Caretas” comentaron ese pintoresco episodio ya que, llegado el día en que se entregaban los premios y sin tener noticias del ignoto escritor, éste se presentó, luego de viajar dos días a lomo de una mula. Cinco años más tarde escribe su primer libro, “La Flauta de Caña”.

A éste siguieron los poemarios “Libro del gay vivir”, “Coplas del pueblo”, “Los trabajos y los días”, y su imponente “Suma” (1938). En “La Revisión de los griegos” (1960), habla de los valores del espíritu griego presentes en los poemas homéricos. En 1941 recibió el Premio Nacional de Literatura y en 1960 el Premio Municipal de Poesía por “Constelación”, su antología general. Durante muchos años fue colaborador del diario “La Prensa”, de Buenos Aires. También produjo una vasta obra como ensayista: “El Otro Rosas”, “El general Paz y los dos caudillajes”, “Biografía patria”, “Hudson a caballo”, “Pequeño diccionario de la desobediencia”, y entre una treintena de títulos, su monumental “La hembra humana”, un tratado impar sobre el amor. Esquivó a las distinciones literarias, llegó a aceptar algunas

para “no ofender”. Entre ellos, un Premio de Honor de la SADE en 1984, y un Diploma al mérito en Poesía de la Fundación Konex. “A veces sueño ser un hombre de hierro o de música, mi pobreza es mi único orgullo”, dijo. ¿Sus bienes? “Una junta de escopetas, otra de perros, un pavo real, que imanta todas las miradas, y una yegua lujosa de ímpetu como un ditirambo”. ¿Creencia? “Tal vez en la frivolidad maravillosamente trágica del amor. Tal vez en cualquier ídolo, Goethe, por ejemplo, o Whitman”. Falleció en Buenos Aires, en 1988.

## 6. TODO ESTÁ CERCA DE LA POESÍA

El lenguaje en tensión, la suma de palabras mucho más rica, más emotiva, más enfática, en torno a las cosas que se dicen, ese “algo más” con que se puede descubrir o imaginar un hecho, soñarlo, sufrirlo, quererlo, denunciarlo, es sencillamente la poesía.

Si tuviéramos que definir sus atributos esenciales, es decir, aquello sin lo cual un texto podría ser cualquier cosa, incluso algo brillante y conmovedor, pero no poesía, citaríamos por lo menos dos: musicalidad en la formación de los versos -sobre lo que ampliaremos después-, y originalidad en la forma de construir los conceptos.

Originalidad en una doble variación posible: primero, la de decir algo que conceptualmente no haya sido dicho, o bien, la de ocuparse de temas o situaciones habituales, pero mostrándolos con una forma nueva, aunque sea una leve variante, un ligero matiz, que justifique la intención del poeta, y le aporte al lector alguna visión inesperada. Si leemos:

*“escándalo de miel de los crepúsculos” (a)*

es evidente que ello encierra algo más que una figura descriptiva; de igual modo, si alguien nos escribe:

*“tu corazón se enjoya con peces y naufragios” (b)*

advertimos, obviamente, algo que trasciende a un sencillo dolor; y si otro quiere

*“explicar con palabras de este mundo  
que partió de mí un barco llevándome” (c)*

ha expresado mucho más que una sintaxis de vaciedad y de fuga; y si alguien le dice a una mujer:

*“inclinado en la tarde tiro mis tristes redes a tus ojos oceánicos” (d)*

es y no es lo mismo que decirle “te quiero”.

Y así, todo lo que se nos ocurra, puede llegar para golpearnos con un breve relámpago que nos alumbre para siempre:

*“...he intentado ver que había del otro lado del muro,  
convencido de que la vida tiene un significado que se nos escapa” (e)*

La originalidad tiene, por supuesto, sus riesgos. Hay formas poéticas, maneras expresivas que luego de alcanzar un lugar y establecerse entre los cánones de aceptación de una época, se fijan, se anquilosan, y obstruyen el acceso de maneras distintas. Cuando el gran poeta peruano César Vallejo publicó “Los heraldos negros”, en 1918, hubo críticos que se alarmaron por “ese mamarracho, que habla de “los maderos curvados de mi beso”, y uno de ellos llegó a recomendar que su autor fuese instalado “en calidad de durmiente”, en una vía ferroviaria. Todavía en 1922, al editarse “Trilce”, otro comentarista lo juzgó, en un diario de Lima, “libro incomprensible y estrambótico”. Nadie recuerda hoy aquellos juicios, y en cambio Vallejo es reconocido, dentro y fuera de la lengua española, como uno de los más grandes poetas del siglo XX.

De todos modos hay que ser cuidados con el término. En ocasiones, la “originalidad” nace sola, es parte natural de los nuevos conceptos. Otras veces se la busca con obsesión, pero se la concibe simplemente en el plano de la forma, y termina cumpliendo la misma función que el moño de los regalos. Renglones en blanco, disposición de los versos imitando figuras, significados oscuros, que sólo conocen los autores, son utilizados, muchas veces, como recursos para ocultar o ensombrecer lo que debiera decirse, simplemente, con las palabras.

## **LECTURA**

“Todo está cerca de la poesía” quiere decir que no hay temas ajenos, que deban eludirse. Hay un llamado pero no una imposición de los misterios esenciales, como el amor, la muerte, la explicación sobre el origen y el sentido de todo lo que vive. Pero también hay hechos menores, que a veces parecen intrascendentes, que convocan con no menor desvelo y que igualmente despiertan emociones intensas. Puede tratarse de Antonio Machado, cantándole a las moscas, o Abelardo Vázquez evocando la danza de un borracho frente a un espejo. Puede ser como recién leímos a Luis Franco volviendo de Río, o como en este que ofrecemos ahora, de Antonio Requeni (n.1930) (f), evadiendo todas las pinturas que seducen a los turistas apresurados, para ofrecer otra visión de Roma. Una visita al Coliseo que no es común porque rasguña las raíces más hondas, las que nadie ve.

## **Noche en el Coliseo**

Sumido en un rincón  
bajo la quieta sombra,  
mis ojos se desciñen, buscan signos  
con que ordenar columnas y blasfemias,  
cadáveres de días, confinadas  
memorias que regresan en la noche.  
Cerca, sobre una piedra, alguien sentado  
fuma en silencio y en el aire el humo  
dibuja la palabra soledad.  
Galerías, escombros, hueco horrible  
donde se consumó la ceremonia,  
donde se acompasaron chabacanas  
aclamaciones con fragor de muerte;  
las insaciadas fieras, los esclavos,  
el estupor, la ejecución, el crimen,  
y la estrofa entonada por los labios  
estremecidos del hermafrodita  
cuyas delgadas venas se encelaban  
ante el sudor que descendía, obsceno,  
sobre los pectorales del atleta.  
Pétreo corola sostenida  
por una oscuridad de oscuros tallos:  
¿Sientes el tiempo? ¿Esta fría luna  
que te cubre es acaso una mortaja?  
¿Vibras aún? ¿Perduran tus recuerdos  
en la piedra o existen solamente  
dentro del corazón que dicta ahora  
estos frágiles versos, como el humo?  
La borrada inscripción del epitafio  
junto a los violentados corredores  
y la medalla que se halló en el polvo  
con su perfil difunto.  
Pleamar de la historia, nombres, cifras,  
que alimenta la letra de los textos;  
todo ello está aquí, frente a mis ojos,  
y a un cigarrillo lento que dispersa

copos de tenue niebla silenciosa.  
La fría luna insiste, empecinada,  
sobre la ceguedad de los escombros  
por los que un infinito escarabajo  
va cruzando los siglos.

## NOTAS

(a) tomado de César Vallejo

(b) tomado de Miguel Hernández

(c) tomado de Alejandra Pizarnik

(d) tomado de Pablo Neruda

(e) tomado de Eugenio Montale

(f) Antonio Requeni nació en Buenos Aires en 1930. Publicó una docena de libros de poesía, crónicas y cuentos para niños. Ejerció el periodismo en “La Prensa” y fue colaborador de “La Nación” y otros medios del país y del exterior. En 1988 fue elegido miembro de número de la Academia Argentina de Letras y posteriormente miembro correspondiente de la Real Academia Española. Es también miembro de número de la Academia Nacional de Periodismo. El gobierno de Italia lo condecoró con la Orden de Cavaliere Ufficiale.

Recibió, en otras distinciones: Faja de Honor de la SADE, Premio del Fondo Nacional de las Artes, Premio Echeverría de Gente de Letras, Primer Premio Municipal de Poesía y Primer Premio Municipal de Ensayo, Gran premio de Honor de la Fundación Argentina para la Poesía, Premio Konex en dos oportunidades y Gran Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores (2010).

## 7. SUSTENTO MUSICAL

En la nota anterior ya habíamos mencionado la condición de la “musicalidad”. Es una medida para la expresión, y bastante fácil de entender. Sólo exige no cerrar los oídos. En esta poesía, métrica y rimada de Antonio Machado, casi no haría falta demostración. Sirve, sin embargo, para un ejercicio elemental:

*Mataron a Federico  
cuando la luz asomaba.  
El pelotón de verdugos  
no osó mirarle la cara.*

Cada renglón, se sabe, constituye un verso. Cada verso en este caso tiene ocho sílabas. Ma-ta-ron-a-fe-de-ri-co y los demás igual. Bastaría cambiar una palabra por otra más larga o más corta, y ya el conjunto no tendría la misma melodía. Quizás, hasta dejase de ser un poema.

En los versos libres, es decir, sin métrica ni rima, el oído debe estar más atento. Debe seguir un ritmo. Hay señales, dadas por el corte del verso, las comas, los puntos, los vacíos. Pero no siempre son claras y es mejor leer el poema siguiendo una entonación personal. Primero despacio, hasta encontrar la consonancia entre los tiempos del autor y de quien lo interpreta. Ya eso establece un primer principio de afinidad entre uno y otro, y es válido decir, *me adecuo bien al ritmo de Tal poeta, o no, realmente no puedo acompañarlo.*

Seguramente ayuda escuchar poesía, como un ejercicio paralelo al de leerla, en especial, si se lo puede hacer desde la boca de su propio autor. (Muchas veces los recitadores matan los poemas por exceso de afectación, por exceso de “almíbar”, por exceso de marcaciones o susurros, es decir, por carencia de equilibrio sensible.) Fuera de eso, no creemos, francamente, que puedan darse por escrito claves prácticas y que impliquen un método. En todo caso, lo mejor sería entrar al poema sin buscar su música, como si fuera simplemente un relato. Quizás entonces lo musical advenga solo, igual que cuando se lee una novela –o cualquier texto en prosa- y se advierten ciertas disonancias, una armonía distinta, una mixtura de palabras que son pura cadencia. Y no entran por los ojos sino por oídos. Veamos, por ejemplo, dos pequeños fragmentos de novela, que parecen poemas.

“Así he descubierto, de pronto, en un segundo fulgurante, que existe una Danza de los Árboles. No son todos los que conocen el secreto de bailar en el viento. Pero los que poseen la gracia, organizan rondas de hojas ligeras, de ramas, de retoños, en torno a su propio tronco estremecido. Y es todo un ritmo el que se crea en las frondas; ritmo ascendente e inquieto, con encrespamientos y retorno de olas, con blancas pausas, respiros, vencimientos, que se alborozan y son torbellino, de repente, en un música prodigiosa de lo verde. Nada más hermoso que la danza de un macizo de bambúes. Ninguna coreografía humana tiene la euritmia de una rama que se dibuja sobre el cielo. Llego a preguntarme a veces si las formas superiores de la emoción estética no consistirán, simplemente, en un supremo entendimiento de lo creado. Un día los hombres descubrirán un alfabeto en los ojos de las calcedonias, en los pardos terciopelos de la falena, y entonces se sabrá con asombro que cada caracol manchado era, desde siempre, un poema.” (Alejo Carpentier, en “Los pasos perdidos”)

“Cafuné sopla y sopla la flautilla de hueso. Es un chorrillo de aire, un raspón de metal, un alma finita de viento que se enrosca en el aire. El día aquí es esta música que anda por todas partes, gota, bolita, tiempo desnudo, sin recortes. Cada tanto agita un sonajero de uñas para acompañar la música o espantarse las moscas. Oreste ha pasado la noche en vela, sentado a una mesa. Los músicos estuvieron soplando y rascando hasta que cayeron dormidos, menos el arpero ciego, que no vio venir la noche y siguió tocando, y recién paró cuando se le agarrotaron los dedos. (...) Mitad de la madrugada, los envolvió el silencio. El arpa ha quedado en medio del salón. Es un arpa bolita, con el clavijero labrado como un altar y el mástil que remata en un ángel que se sostiene en la punta de un pie como si fuera a saltar al piso. El ángel es pequeño, piel de humano, ojos de vidrio, alas de pichón. Está en el aire, livianito. El arpero es hombre a medias sin el arpa. El entero es el arpa y el ángel y el ciego que cuando toca se sacude con gracia, ve cosas de adentro sin la molestia de la carne.” (Haroldo Conti, en “Mascaró, el cazador americano”)

## **LECTURA**

La poesía, desde sus orígenes, tuvo el sustento de la música. El género “lírico” debe su nombre, justamente, al hecho que la lira acompañaba las palabras. En el siglo pasado, nuevas tendencias dieron lugar a un tipo de poesía más concentrada, que prefiere la complejidad temática por sobre la cadencia melódica. No se trata, sin embargo, de conceptos antagónicos. Grandes autores han probado que

pueden conciliarse. Entre ellos, Armando Tejada Gómez (1929-1992) (a), un poeta autodidacta, en quien la musicalidad y el contenido de sus versos consuman un equilibrio perfecto.

### ***La vida dos veces***

Miren cómo sonaba allá en mi barrio agreste  
este nombre caído de los mares lejanos:  
Toddy Deussán. Un chico alimentado a lirios.  
Una flor de su madre que soñaba otra vida.  
Supe que no querían que jugara conmigo  
porque yo era la forma del pánico y el hambre  
y la más descarada miseria por el mundo.  
Pero Toddy, esa gracia hecha de mimbre y aire,  
vivía hipnotizado por mi gran aventura.  
Cuando huía del ojo celoso de su madre  
se acercaba a mi sombra con cierto desenfado,  
me mostraba sonriendo sus ignotos tesoros  
y me buscaba el lado más pájaro del alma.

Él descubrió en mis ojos cierto país del sueño  
donde se desnudaba un ángel con harapos,  
algunos yacimientos de enterrada inocencia  
y un gran rompecabezas de ternura en mis manos.

Un día, ya vencidos por nuestra resistencia,  
los padres me dejaron entrar en el santuario,  
nos sirvieron un río de leche y medialunas  
y yo los deslumbré dibujando caballos.  
Después, siguió la vida, como siempre sucede,  
volvió el viento de agosto y crecieron los árboles;  
sus padres, que tenían el sueño de otra vida,  
una tarde ceniza se mudaron de barrio.  
Yo olvidé al canillita en un cruce de esquinas,  
entré al jornal violento del vino y los obrajes,  
vestí los portentosos pantalones del viento  
y descubrí mi oficio de fábula y guitarra.

Toddy, se llama Alfredo Deussán, vive en Mendoza,  
casó con otro mimbre hace muchos veranos,  
seguramente tiene un puñado de niños  
y es una pajarera su comedor de diario.

Acaso, un año de estos, cuando vuelva al oeste,  
llame a su puerta clara y despierte sus pájaros,  
sólo porque un amigo es la vida dos veces  
y desde aquella tarde no dibujo caballos.

## NOTAS

(a) Armando Tejada Gómez. Nació en Guaymallén, Mendoza, en 1929, en el seno de un hogar muy humilde. Fue el anteuúltimo de veinticuatro hermanos. Cuando solo tenía cuatro años, se produjo la muerte de su padre, y debió vivir con una tía, que le enseña a leer. A los seis años ya empieza a trabajar como vendedor callejero de diarios o como lustrabotas. Su educación formal es incompleta, pero a fuerza de lecturas se convierte en un maestro de sí mismo. Muy tempranamente obtiene distinciones locales por sus primeros poemas. Al mismo tiempo se va alineando en contra de las injusticias sociales, y se convierte en un activista político de izquierda. En 1958 es electo diputado provincial de Mendoza por el radicalismo intransigente, del cual se aparta por las desviaciones en que incurre su conductor, Arturo Frondizi, una vez elegido presidente. A comienzos de los años '60 alterna el trabajo de locutor radial con una dedicación creciente a la poesía, que vincula con la voz y la música, junto a Mercedes Sosa y Oscar Matus. Con ellos y otros artistas reconocidos, integra el Movimiento Nuevo Cancionero, que renovarían la música folklórica argentina, aportando un álbum fundamental, "Canciones con fundamento", en 1965. Con eso reafirma una carrera que ya no se detendría. En 1974, obtiene el premio Poesía de Casa de las Américas, por su libro "Canto popular de las comidas". Su tema "Canción con todos" suele reconocerse como "himno de América Latina". La Fundación Konex lo incluye entre las cinco figuras autorales máximas del cancionero argentino. Fallece en Buenos Aires, en 1992.

## 8. LOS GOLPES DE BELLEZA O METÁFORA

La sustitución del significado directo de las palabras por lo que ellas, en una segunda lectura, pueden sugerir, lo que “denotan” por lo que “connotan”; es decir, la metáfora, no solamente ofrece la posibilidad de embellecer o enfatizar un poema, sino que también sirve -con sus propiedades de achicarse, agrandarse o su adaptabilidad sonora-, para el ajuste de los ritmos a sus tiempos precisos. Cualquier clase de metáfora. Puede ser una metáfora lisa, que une voces de una misma materia, como decir: “llovió a cántaros” (materia común, el agua).

O una metáfora descriptiva: “el hijar maduro del día”.

O una metáfora de interacción: “vino, se sacudió dentro de mí”.

O una metáfora en cadena: “el hombre, oscuro pocero...” (y sigue:) “... cavando en sí mismo...” (y sigue:) “... hasta alumbrarse el alma”.

O también una metáfora indirecta, que nos hable con “lenguaje corriente”, pero desde la perspectiva que alguien que relate los primeros días de la tierra, o que lo haga mientras navega, como si fuera un pez, en la hondura del mar.

Las variaciones no tienen límites, pero proponen, en todos los casos, la doble funcionalidad de la metáfora. Primero, al servicio de lo que se quiere decir, pero también -estirándose o contrayéndose, cambiando una palabra grave por una esdrújula, un género masculino por un femenino, un plural por un singular- sirviendo al ritmo o a la métrica de la estructura musical del poema.

Pero esas construcciones, ¿para qué? Sencillamente para que otros las lean y vayan variando lo que leen, lo tomen y lo transfiguren dentro del mismo movimiento, y la consecuencia de tal juego sea el placer de hallar la melodía de las palabras. La conjunción que sintetiza, por fin, el habla con la música. Y puede sugerir correspondencias infinitas.

Dientes de fiera = latidos de un corazón que casi todo lo ignora, menos el amor.

Cervatillo ya devorado = diminuta imagen de oro nocturno, adiós que centellea de ternura póstuma.

Raíces de árboles = uñas profundas como el amor que invaden.

Insuficiencia de la espera = no alcanzará, por más que los pechos entreabiertos en tierra proyecten su dolor o su avidez a los cielos azules.

Tanto que eras = la impenetrable caparazón del galápago, la sombra torpe que cuaja entre los dedos cuando en tierra dormimos solitarios.

Un lugar = donde respirar no es mover el pecho en el vacío mientras la cara cárdena se dobla como la flor.

Otro lugar = donde las espumas furiosas amontonan sus rostros pegados contra el vidrio sin que nada se oiga.

Música sinfónica = busca la forma de poner el corazón en la lengua, de modelar una mano que abarque exactamente un cuerpo y si es preciso nos succione como tenues lombrices.

En la metáfora propiamente dicha refulge lo creativo, lo impropio, y hasta la incoherencia física o sintáctica, como decir:

- mis manos han entrado en su edad
- crecía media hora por segundo
- está viniendo el día, ponte un sol
- levantarse del cielo hacia la tierra
- y tú lo sabes tanto que lo ignoras todo

pero siempre ganando su valor por lo sonoro y lo bello, y obviamente, sobre todo, por el acierto de sus figuraciones.

Octavio Paz (1914-1998), poeta mexicano, premio Nobel de Literatura en 1990, es uno de los grandes maestros de la metáfora. Veamos solamente un ejemplo muy breve, donde habla de la nubes:

*Islas del cielo, soplo en un soplo suspendido,  
¡con pie ligero, semejante al aire,  
pisar sus playas, sin dejar más huella  
que la sombra del viento sobre el agua!*

*¡Y como el aire entre las hojas  
perderser en el follaje de la bruma  
y como el aire ser labios sin cuerpo  
cuerpo sin peso, fuerza sin orillas!*

Sucesivamente: 1. las nubes son islas en el cielo. 2. son un soplo dentro de un soplo. 3. se deslizan con "pie ligero". 4. sus pies son como el aire. 5. el cielo es una playa. 6. sobre donde los pies de aire no dejan huella. 7. o en todo caso dejan

una huella semejante a la del viento sobre el agua. 8. pero tampoco el viento sino “la sombra” del viento.

En una estrofa de cuatro versos hay ocho metáforas. En la estrofa siguiente pasa lo mismo. Por momentos, parece que Paz no puede escribir de otra manera. La lógica de su uso de las palabras es la de un mago que suelta sin esfuerzo sus conejos ocultos.

Hermano de la metáfora es el símil, en el cual prevalece la imagen y los efectos de comparación, que no alteran ninguna realidad, pero le hallan un ejemplo sintético, una equivalencia luminosa:

- *La luna es el ojo de buey del barco de la noche.* (a)

- *La mujer que amaba se ha convertido en fantasma, yo soy el sitio de sus apariciones.* (b)

La combinación libre de estos recursos, la imaginativa metafórica, produce resultados grandiosos. Sigamos:

- *Los tulipanes deberían estar enjaulados como animales peligrosos”, “están abriéndose como la boca de una pantera terrible”, “los vívidos tulipanes devoran el oxígeno...ahora el aire choca y se arremolina alrededor de ellos, como un río choca y se arremolina alrededor de un barco”. (c)*

Puede ser que estas pequeñas narraciones no le agregan ni le quitan nada a los significados de un texto. Son combinaciones en apariencia neutras, que sin embargo deben producirse, porque sin ellas no habría melodía y el conjunto menguaría su encanto, es decir, esa promesa de seducción que anida en cada poema, y que tanto puede revelarse por sus inducciones emotivas como por sus exactos, refulgentes, “impactos de belleza”.

## LECTURA

Veremos un poema de Gonzalo Rojas (1916-2011). Y por su efecto, sentir el caudal de la metáfora en su pleno diluvio. Y además buscar algunas palabras en el diccionario y pautar los oídos para una conjugación extraña de los verbos. Porque antes o durante el fornicio el poeta “la besara”, “la tocara”, e infinidad de cosas “le dijera”. Así como también “la oyera aullar”, “la nadara”, “la lamiera”, “la olfateara” y le riera con los dientes de ella. Simplemente para cantar que hicieron el amor.

## ***El fornicio***

Te besara en la punta de las pestañas y en los  
pezones, te turbulentamente besara,  
mi vergonzosa, en esos muslos  
de individua blanca, tocara esos pies  
para otro vuelo más aire que ese aire  
felino de tu fragancia, te dijera española  
mía, francesa mía, inglesa, ragazza,  
nórdica boreal, espuma  
de la diáspora del Génesis, ¿qué más  
te dijera por dentro?  
¿griega,  
mi egipcia, romana  
por el mármol?  
¿fenicia,  
cartaginesa, o loca, locamente andaluza  
en el arco de morir  
con todos los pétalos abiertos, tensa  
la cítara de Dios, en la danza  
del fornicio?

Te oyera maullar,  
te fuera mordiendo hasta las últimas  
amapolas, mi posesa, te todavía  
enloqueciera allí, en el frescor  
ciego, te nadara  
en la inmensidad  
insaciable de la lascivia, riera  
frenético el frenesí con tus dientes, me  
arrebatará el opio de tu piel  
hasta lo ebúrneo de otra pureza,  
oyera cantar a las esferas  
estallantes como Pitágoras,  
te lamiera,  
te olfateara con el león  
a su leona,  
parara el sol,

fálidamente mía,  
¡Te amara!

## NOTAS

(a) Tomado de Ramón Gómez de la Serna

(b) Tomado de Juan José Arriola

(c) Tomado de Silvia Plath

(d) Gonzalo Rojas. De la misma tierra de Gabriel Mistral y Vicente Huidobro, de Pablo Neruda y Pablo de Rokha, es decir, chileno. Nacido bien al sur, en Lebu, Bio-Bio. Su primer libro, “La miseria del hombre”, fue publicado en 1948. Y desde entonces, aún mostrando una producción discontinua, fue un nombre de gran influencia intelectual, con una poesía marcada por el compromiso social, el erotismo y el despliegue rítmico. Alcanzó un vasto reconocimiento, marcado por distinciones como el Premio Reina Sofía de España y el Premio Nacional de Literatura en Chile, ambos en 1992; el Primer Premio José Hernández, en Argentina, el Premio Octavio Paz de Poesía y Ensayo en México, ambos en 1998; y el Premio Miguel de Cervantes, máximo galardón de las letras hispánicas, en el año 2003. Pero ninguno lo sacó de su espacio. Solía decir: -no hay que ser premiable y tampoco hay que ser “sentable”, ni “academizable” porque las sillas de la seguridad son las peores.

Durante el gobierno de Salvador Allende desempeñó tareas diplomáticas en China y en Cuba. Luego del golpe de Estado de 1973, fue privado de su nacionalidad y forzado al exilio. De esa época datan poemas como “Cifrado en octubre”, dedicado a la muerte del dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Miguel Enríquez, en cuyos versos dice: “Son los peores días, los más amargos, aquellos sobre los cuales no queremos volver”. Regresó a Chile en 1994. En sus últimos recitales públicos, lamentaba observar cómo lo reducían a un rosario de laureles cuando él tan solo aspiraba a ser aprendiz de poeta, a “balbucear el misterio”. Murió en Santiago de Chile, en 2011, pero yace, por su elección, en Chillán.

## 9. SIN METÁFORAS

Las metáforas no son materia exclusiva de la poesía, también se observan en obras de ficción, y forman parte del recurso libre de muchos narradores notables. Veamos, por ejemplo, el siguiente pasaje de “Rayuela”, la novela de Julio Cortázar: “Me miras, de cerca me miras, cada vez más de cerca y entonces jugamos al cíclope. Nos miramos cada vez más de cerca y los ojos se agrandan, se acercan entre sí, se superponen y los cíclopes se miran, respirando confundidos, las bocas se encuentran y luchan tibiamente, mordiéndose con los labios, apoyando apenas la lengua en los dientes, jugando en sus recintos donde un aire pesado va y viene con un perfume viejo y un silencio. Entonces mis manos buscan hundirse en tu pelo, acariciar lentamente la profundidad de tu pelo mientras nos besamos como si tuviéramos la boca llena de flores o peces, de movimientos vivos, de fragancia oscura. Y si nos mordemos el dolor es dulce, y si nos ahogamos en un breve y terrible absorber simultáneo del aliento, esa instantánea muerte es bella. Y hay una sola saliva y un solo sabor a fruta madura, y yo te siento temblar contra mí como una luna en el agua.”

Inversamente, aunque las metáforas son comúnmente referidas como componentes nucleares, distintivos, de la forma literaria que se llama poesía, no siempre son encontradas en ella. Pueden existir, y de hecho existen, poesías donde no hay metáforas. En tal caso, “lo poético” del texto debe buscarse en otra clase de propuestas.

Observemos este poema de Mario Trejo:

*Mario amaba a Mariana que amaba a Milton que amaba a Irene  
que amaba a Víctor que amaba a Dolores que no amaba a nadie.  
Hoy Mario gitanea. Mariana vive con un hijo en Andorra. Milton  
trafica coca de Santa Cruz de la Sierra a Buenos Aires. Irene murió  
en un secuestro aéreo. Víctor se hizo mierda. Dolores se casó con el  
doctor Braun, un suizo que la dejó –harto de sus melancolías- y luego  
se juntó con el fechorista griego con quien vive ahora –loco y feliz- en el  
Hotel Belvedere de Taormina.  
Aún suelo verlos, dispersos sobrevivientes.  
Hablamos de nosotros como de otra película.  
Hemos aprendido a convivir con los muertos.*

O veamos este otro poema, de Manuel Bandeira.

*La vida es un milagro.  
Cada flor,  
Con su forma, su color, su aroma,  
Cada flor es un milagro.  
Cada pájaro,  
Con su plumaje, su vuelo, su canto,  
Cada pájaro en un milagro.  
El espacio, infinito,  
El espacio es un milagro.  
El tiempo, infinito,  
El tiempo es un milagro.  
La memoria es un milagro.  
La conciencia es un milagro.  
Todo es milagro.  
Todo, menos la muerte.  
-Bendita la muerte, que es el fin de todos los milagros.*

Se trata, ciertamente, de poemas. De dos bellos poemas. Pueden, efectivamente serlo, sin que hallemos en su interior una sola metáfora. (O casi). Hay, sin embargo, una metáfora implícita, abarcadora, global, que deriva del conjunto del texto, en torno a la fragilidad del ser y lo ineludible de cada destino individual.

Revisemos, más apropiadamente, de donde le viene a lo escrito su carácter poético. Le viene, ya dijimos, de “lo metafórico” global, pero además, le viene por una disposición de estilo, el modo de ir desarrollando el texto, con palabras elegidas musicalmente, que discurren con precisión, con sutileza, como sintiéndose llamadas para una conjura que las sobrepasa, una ceremonia, un regalo que finalmente estalla y sólo deja en pie la vibración de un silencio. Eso es, en todo caso, lo que el autor busca. Pero siempre el lector debe convalidarlo. Es el lector, en definitiva, quien debe “sentirlo” o no como poesía. Otro ejemplo:

*...que el dinero sea la fuente del dinero  
ése es el gran pecado.  
Fernando dijo: no jodan.  
La Tinita Zalazar no gana diez pesos por semana.  
Murió Pijulito porque no lo admitieron en el hospital.  
Y me hablan de Dios... ¡No jodan!*

Tampoco hay metáforas. Pero el texto está cargado, desbordado, de exaltación doliente, una especie de golpe que atraviesa la carne. Es el dolor de alguien que ha corrido y se detiene, jadeando, como quien se defiende de un castigo evitable, de un cansancio. De todos modos, un lector de academia podría decir que no advierte poesía. Y sería su derecho.

Hay otras poesías que también carecen de metáfora, y buscan su sustento genérico en el dibujo formal del texto, la concentración del significado, un adjetivo sorprendente, un estoque simbólico, cierta cargazón de queja o de ironía que no son propias del lenguaje corriente. Es el caso de esta “Historia Argentina”, un poema de Alberto Muñoz:

*El glorioso general San Martín nos dijo una vez que las mujeres entorpecían las batallas, que daban sus ojos de candor a los hombres heridos, pero no había hombres heridos; que suministraban vendas blancas para las cabezas rotas en pedazos, pero no había cabezas; que guardaba en sus senos las cartas en los últimos instantes, pero no había instantes. El glorioso general San Martín se afeitaba cada vez menos, para que su cara fuera olvidada, y las mujeres le acercaban su toalla, su navaja, sus palanganas de agua pero no había mujeres.*

Se observa, como vemos, un hermoso juego verbal, de extrema sugerencia. En ocasiones, sin embargo, estas formas poéticas, tan libres, tan personales, derivan hacia propuestas incomprensibles, o que solamente lo tienen para sus autores, inhibidos, por su propia elección o por ahogos de su pericia, para insinuar las claves de sentido. Leamos esto, “Ojos de Rilke”:

*rilke abría los ojos  
todo era visible  
nada era invisible*

*rilke cerraba los ojos  
nada era visible  
todo era invisible*

*rilke abría los ojos  
nada era invisible  
todo era visible*

*rilke cerraba los ojos  
nada era visible  
nada era invisible*

No podemos entender por donde ha transitado, en este caso, la búsqueda del poeta. Sin embargo, esta clase de proposiciones absurdas, alcanzan muchas veces el elogio crítico y hasta premiaciones (temporalmente) consagratorias. Es cuando se inscriben en ciertas corrientes críticas y “creativas” que privilegian un hermetismo exacerbado, y una visión de secta. Entonces, ante la carencia de pautas de mediana objetividad, las palabras pueden significar cualquier cosa, y se convierten en piezas de interpretación arbitraria o que requiere el conocimiento de códigos grupales ocultos. En tales entornos, la oscuridad es recibida y propagada con entusiasmo. ¡Y vaya uno a decirles que eso no es poesía!

Naturalmente que estos engendros son independientes de que haya o no metáforas. Veamos otro, que parece tenerlas.

*“Co có  
la palabra de los leones herbívoros flores y mansas garras  
paz y co có  
en las praderas mansamente en las sílabas estiradas en el aire  
co có  
co có  
co có  
paz y cantar en las estiradas estirando en las mansas  
los corazones en el aire  
co có cantando  
co có pastando  
co có paz en la co có pradera  
de paz  
de paz  
co có  
no son el rey de la selva  
reyes de la co có herbívora pradera del cocó broche manto  
co có”.*

Ante esta clase de composiciones, los lectores de buena fe, con todo derecho, pueden desconcertarse. Lo único recomendable es no perder la inteligencia propia, y rechazar, sin falsos prejuicios, las formas poéticas extremadamente confusas y engañosas. Naturalmente, con prudencia, viendo de quien vienen, y revisando en todo caso si las debilidades interpretativas no están en nosotros.

En los andares de la lectura, suele caminar sobre tierra fangosa. Hay mucha amplitud en los cánones de calidad, en la densidad de las obras, en el tras-

fondo conceptual y político de los textos y las opiniones, y hasta cierta inevitable participación de la buena o mala fortuna crítica de cada poeta, que oscurecen o allanan el entendimiento.

Hay poetas a quienes cualquier extravío les está permitido. Y otros, por el contrario, que nunca habrán de conocerse. Esto último es inevitable, y objetivamente carece de importancia. Un bate menos no le hace daño al mundo. En cambio lo primero se puede rechazar. Que cada cual escriba sobre lo que quiera, y del modo que quiera. Eso constituye una verdadera necesidad y un riesgo de “lo creable”. Pero los lectores, por nuestra parte, alcemos el derecho de no hundirnos en la tontería.

Con metáforas o sin ellas, no todo lo que reluce es oro; y otras veces, el oro, se encuentra tapado por el barro.

## **LECTURA**

Cuando un lector enfrenta un poema nuevo, se perfila una exigencia silenciosa, que primero debió enfrentar el poeta, la originalidad, la exigencia de una propuesta innovadora; de lo contrario el poema reniega de su esencia, y se convierte en una creación innecesaria, superflua. Joaquín Giannuzzi (1924-2004) (**a**), uno de los mayores y más originales poetas argentinos, irrumpió en la poética de la segunda mitad del siglo XX probando que no hay hechos ajenos a la poesía y que la reflexión más profunda se puede originar, aún con guiños de aparente sencillez, descubriendo la palabra exacta.

### ***Mi hija se viste y sale***

El perfume nocturno instala su cuerpo  
en una segunda perfección de lo natural.  
Por la gracia de su vida  
la noche comienza y el cuarto iluminado  
es una palpitación de joven felino.  
Ahora se pone el vestido  
con una fe que no puedo imaginar  
y un susurro de seda la recorre hasta los pies.  
Entonces gira  
sobre el eje del espejo, sometida  
a la contemplación de un presente absoluto.  
El instante se desplaza hacia otro,

un dulce desorden se inmoviliza en torno  
hasta que un chasquido de pulseras al cerrarse  
anuncia que todas mis opciones están resueltas.  
Ella sale del cuarto, ingresa  
a una víspera de música incesante  
y todo lo que yo no soy la acompaña.

## NOTAS

(a) Joaquín O. Giannuzzi, poeta y periodista nacido en Buenos Aires, en 1924. Realizó estudios de ingeniería, pero los abandonó para estudiar periodismo. Escribió desde noticias policiales hasta críticas literarias en los diarios “Crítica”, “Crónica”, “Clarín” y “La Nación”. En 1958 publicó su primer libro de poemas, “Nuestros días mortales”, con el cual ganó el premio nacional de la SADE. En 1962 empezó a colaborar en la revista Sur, y dio a conocer su libro “Contemporáneo del mundo”. En 1967, ofreció “Las condiciones de la época” y en 1977, “Señales de una causa personal”. En 1980 apareció “Principios de incertidumbre”; en 1984, “Violín obligado”; en 1991, “Cabeza final”; en 2001, “Apuntes de los oscuro”. Su último libro, “¿Hay alguien ahí?”, se publicó *post mortem*.

Giannuzzi ganó los premios del Fondo Nacional de las Artes (1962 y 1972), Municipal de la Ciudad de Buenos Aires (1980) y Nacional de Poesía (1990). Obtuvo el Premio Feria del Libro 2000, además de numerosas distinciones y reconocimientos, en el país y el extranjero. Ha sido traducido al inglés, al francés y al italiano. En 2002 Emecé publicó su obra poética completa.

Fue un hombre de vida austera que solía expresar en sus textos un leve, refinado humor negro. La alusión al entorno social y cotidiano, la muerte, la incertidumbre, fueron frecuentados por su poesía tersa y de remates sorprendidos. Falleció en Campo Quijano, Salta, en enero de 2004.

## 10. PALABRA Y POESÍA

La poesía es palabra dentro de la palabra. En el primer lenguaje, las palabras fueron naciendo como un invento vertical, una sobre otra, para ir nombrando los objetos y después las sensaciones, las ideas, irguiéndose y ampliándose desde lo concreto hacia lo abstracto, desde lo simple a lo complejo. La poesía llegó más tarde como una recreación del habla, y el influjo de una melodía. Creció a lo ancho. Con ella, las palabras ya dadas se reunieron de un modo diferente, y elevaron su capacidad de sugerencia y de tensión, es decir, la intensidad de los significados. Dos hombres pueden amar a una mujer, pero si uno se llama Marechal le podrá decir, además, que “al caminar inventas el espacio y al reírte construyes la primera guitarra”. El hecho seguirá siendo el mismo. Pero a la vez, distinto.

Si bien su elaboración literaria es hondamente subjetiva, tanto la materia prima que utiliza un texto poético –otros hombres, relaciones, cosas, cualidades-, como las conclusiones a que llega, tienen origen y destinos externos. ¿Pero qué raro tratamiento, qué alquimia alucinante se manifiesta en medio del proceso, en el interior de cada poeta? ¿Cómo podría explicarse ese proceso lleno de misterios y conflictos, que no trata, solamente, una serie de elecciones formales –el sonido preciso, la metáfora comprensible- sino que exige, además, el consumo de las propias fuerzas del creador, el aporte de toda su vocación reveladora, todo su conocimiento, toda su capacidad para sentir y emocionarse?

No hay quien lo diga, porque no es posible. Lo único que se observa, en tanto correlato estético de aquella metamorfosis, es la negación de la lógica formal. Los poetas elaboran y entienden esas formaciones donde los árboles pueden ser negros y los animales tener pensamientos y los hombres alas, y donde, como mostraba Chaplin, los cordones de zapatos pueden comerse como si fueran tallarines. Pero en cambio se olvidan o desdeñan o rehúsan entender esos discursos plenamente lógicos, como el de quien gana veinte sueldos, y le pide comprensión y paciencia a los que, poseyendo sus mismos derechos y sus mismas necesidades, tienen que vivir con uno.

Esa intensidad emocional, esa búsqueda de realzar un sentimiento en un contexto de costumbres atávicas y de vivencias rutinarias, reclama un lenguaje diferente: el golpeo de palabras nuevas o bien hilar las conocidas en un fraseo más original, de modo que inciten a una mirada más curiosa, más dispuestas a un esfuerzo de comprensión.

Lo que convence o no, lo que a veces perdura, es la incitación perpetua de las grandes obras hacia el valor de la belleza y el hallazgo de caminos nuevos y más altos. Ese abordaje se sustenta con paciencia labriega, y el instinto, a veces adivinatorio, de los cazadores. Todos los laberintos del general Bolívar para descubrir (con García Márquez) que “la desesperación es la salud de los perdidos”, todas las constelaciones de Luis Franco para saber que “el soldado helado en la garita no murió de frío sino de soledad”, los ojos insomnes de Alejandra Pizarnik para entender que “una mirada desde la alcantarilla puede ser una visión del mundo”. Poemarios enteros, en suma, para tener el gusto de encontrar, en su textura enmarañada, en su atmósfera de provocaciones, las palabras que iluminen debajo de la piel, la fortuna de tensar la vida, y de elegir con quienes se lo hace.

A veces sobrevuela la trampa de preguntas que se articulan con la lógica de los mercados, como esa que interroga sobre la “utilidad” de la poesía. Es obvio, ante ella, que si se plantea para qué “sirve” en términos similares a un kilo de carne o un litro de leche, se debería responder, sencillamente, que no, que no sirve. Pero la poesía, como la literatura en general y las artes, debe ser tratada en su ámbito específico, que es el ámbito del pensamiento humano. Y es en ese lugar donde la poesía y el arte pueden servir o no servir, pueden acompañar o no a las grandes aventuras del hombre.

En tal sentido, una poesía que enseñe que ninguna forma de opresión puede ser eficaz ni duradera, que una flor es infinitamente más bella que el jarrón más lujoso que pueda contenerla, que un hombre no vale por lo que tiene sino por lo que es, una poesía así, sobre todo si está bien hecha y alcanza cierta difusión, puede ser tan importante como el pan.

## LECTURA

El poeta, César Vallejo (1892-1938) (**a**), dentro de las variantes que ofrece la anatomía de un poema, lo anchura de la las motivaciones y el estilo, escribe, esta vez, desde su “enojo”. Por eso revela, en el comienzo, que la “sale espuma”. Y enseguida, dolido, se “encebolla”. Muy difícilmente, ante una ofuscación parecida, algún otro escritor se haya “encebollado”. Pero Vallejo sí, con esa sola palabra, se define, se confiesa, transgrede, provoca y captura. Un simple sustantivo que se hace verbo, es decir, una palabra que no existe, que llega desde afuera del lenguaje a un texto que lo sacraliza. Y después sigue, se siente puma, por lo tanto un hombre que puede cazar o ser cazado; quiere laurearse pero se reduce a la exaltación de su impotencia: “a comer carne de llanto y fruta de gemido”. No hay quien coma

fruta de gemido, es algo físicamente irreal. Pero el poema lo inventa para forzar un sacudimiento, y lo hace real. Tan real que puede convencer a los otros.

### ***Intensidad y altura***

Quiero escribir, pero me sale espuma,  
quiero decir muchísimo y me atollo;  
no hay cifra hablada que no sea suma,  
no hay pirámide escrita, sin cogollo.

Quiero escribir, pero me siento puma;  
quiero laurearme, pero me encebollo.  
No hay tos hablada, que no llegue a bruma,  
no hay dios ni hijo de dios, sin desarrollo.

Vámonos, pues, por eso, a comer yerba,  
carne de llanto, fruta de gemido,  
nuestra alma melancólica en conserva.

Vámonos! Vámonos! Estoy herido;  
Vámonos a beber lo ya bebido,  
Vámonos cuervo, a fecundar tu cuerva.

### **NOTAS**

(a) César Vallejo. Nació en Santiago de Chuco, Perú, en 1892. Realizó estudios irregulares en la Universidad de Trujillo, sin perder contacto con de realidad social de su entorno, en especial la vida de los mineros de Quiruvilca. En 1918 se instala en Lima, donde se vincula con el grupo cultural *Colónida* que orientaba José Carlos Mariátegui. Ese mismo año publicó su primer libro, “Los heraldos negros”, que fue recibido con opiniones divididas. En 1921 obtiene el primer premio de cuento nacional con “Más allá de la vida y de la muerte”. En 1922 publica “Trilce”, una pieza poética profundamente innovadora.

Estando ocasionalmente en su pueblo natal, es acusado y detenido por un delito del que era inocente, pero permanece cuatro meses en prisión. Ese castigo empuja su salida del país. En 1923 viaja a Francia, donde consigue trabajo como periodista. Vive años de crisis interior y se introduce en los conflictos sociales y

político de la época. Luego de realizar dos viajes a la Unión Soviética, es expulsado de Francia por “filiación comunista”. Se radica en Madrid. Publica una novela, “Tungsteno”, que tiene como eje las condiciones de explotación en la que viven los mineros de su país; y trabaja en periódicos españoles de izquierda. Al estallar la Guerra civil en España, adhiere y milita en el bando republicano. Escribe “Poemas humanos”, y “España, aparta de mí este cáliz”. Muy enfermo, regresa a París, donde muere en 1938.

## 11. PASAJERA DEL VIENTO

El poeta Rodolfo Alonso, en su libro, “República del viento” (Buenos Aires, 2006) dice: -En una época los escritores eran perseguidos y prohibidos y a raíz de eso uno podía pensar que el arte era importante; pero ahora eso ha sido dejado completamente de lado, se puede publicar lo que uno quiera sin tener la más mínima repercusión, “no jode a nadie”. Lo que llamamos vida política en Argentina no se mueve, desgraciadamente, por ideas. Lo que pesa son las cuestiones personales de poder o supervivencia, lo que se llama la democracia rentada: el puesto, el acomodo, el favor, la bolsa de regalo, la asesoría, los “ñoquis”. Hay una anomia terrible-. Y agrega: -Se ha instalado una sociedad de consumo y del show que vende la banalidad, el no calentarse, el no pensar. Antes al opresor se lo veía y se lo identificaba, se tenía conciencia de la situación. Pero ahora los nuevos amos están en todos lados, travestidos y disfrazados.

Visiones de este tipo se cruzan con otras que niegan, simplemente, que la poesía despierte algún interés comercial. No se vende, dicen, y la clausuran, como si ese fuera su objetivo. Pero la poesía es otra cosa. Implica un conjunto de lecturas y de relaciones vitales que sobrepasa la simple producción literaria y el valor de cambio de un libro. Junto con ella yace una especie de “corpus poético”, formado por quienes escriben, leen, hacen valoración estética, divulgan, y de una u otra manera se posicionan no sólo ante un texto, sino ante la inmensidad de situaciones que sacuden a diario la sensibilidad y las emociones de quienes participan en ese otro trabajo, vasto e incitante, de mirar adentro de su propia vida. Es decir, quienes se preguntan “qué hacer” o “donde estar”, frente a la tierra en convulsión, los hombres obligados a relaciones miserables, las aves que se extinguen, las flores que han perdido sus mariposas de agua.

Y entonces la lira reclama cuerda nueva. Cuando el poeta agradece, escribe sobre las estrellas, el pan, el agua, los ríos, los árboles, el cielo. Cuando siente su vida, habla del amor, los hijos, el trabajo. Cuando advierte lo externo que lo condiciona, y que no todo depende de la fortuna personal o del tamaño de su esfuerzo, no elude la política.

Los poetas, por supuesto, no están obligados a construir versos que traten sobre la injusticia, la guerra o las historias de exterminio. Definitivamente, no están obligados. Pero si lo hacen, no pueden ser neutrales. Son poetas, no funcionarios de la ONU ni tinterillos de la diplomacia. Excluir la poesía de la política, es como quitarle la historia, los intereses económicos, los recursos naturales. Puede

haber poesía sin política, ciertamente. La poesía es un mundo que contiene todo, desde el primer berrido hasta el rezo de la última palada de tierra. Pero no puede haber política sin poesía. Sería como establecer que nada puede modificarse. Que no hay futuro porque borramos el pasado.

Un escritor, un poeta, no se podría negar información sobre la tierra en donde vive. Aunque no le interesara la política, debería indagar en lo que yace debajo las formas, lo que no puede verse con facilidad, la maraña que ciega la vida de los pueblos, que son su vecindario, el comienzo y la réplica de sus palabras.

¿Devaluada, extraña, solitaria, caminadora entre la indiferencia, perdida en anaqueles polvorientos? Por supuesto que sí. ¿De qué otro modo podría ser, en un medio donde las formas más básicas de comprensión de un texto resultan pavorosas? Donde florece el neo-lenguaje del chat y los mensajes telefónicos que se superponen a velocidades inauditas. *Voy, vienes, ya llego, nos vamos, cuánto cuesta.* Pero sin embargo, ella, la poesía, deviene respetada en ausencia. Como si fuera parte del instinto humano, y de su anhelo, muchas veces oculto, de trascendencia.

Tal vez la poesía haya enfermado de hermetismo y metáfora. Pero se ha vuelto en cambio una metáfora en sí misma. Y da lugar a seguir siendo un “escéptico apasionado”. No se cultiva, pero se presiente. No se la conoce, pero se la estima. No se la tiene pero se la quisiera. Igual que la “noble igualdad” puesta en el trono del himno nacional o el “amado prójimo” de los mandamientos. Metáfora país. Lo que no existe pero podría existir, lo que no se comprende pero se podría comprender. Y algo todavía más hondo y más fuerte. Algo que persiste al margen de un mercado inexorable y destructor. Algo bello que espera.

A veces, para sostenerse, basta con un solo poeta. Un día nos visita, por ejemplo, Wislawa Szymborska (**a**) y nos dice: “A algunos les gusta la poesía”.

*A algunos, es decir, no a todos.  
Ni siquiera a los más, sino a los menos.  
Sin contar las escuelas, donde es  
obligatoria, y a los mismos poetas,  
serán dos de cada mil personas.  
Les gusta, como también les gusta la sopa de fideos  
como les gustan los cumplidos  
y el color azul, como les gusta la vieja bufanda,  
como les gusta salirse con la suya,  
como les gusta acariciar al perro.  
La poesía, pero qué es la poesía.  
Más de una insegura respuesta*

*se ha dado a esta pregunta.  
Y yo no sé, y sigo sin saber,  
y a eso me aferro  
como a un oportuno pasamanos.*

Porque sucede una cosa. Ese pasamos es un derecho que suele jadear inadvertido; un camino que andamos aunque no se lo vea. Existe antes y después de un poema y aún existe sin poema. Es el derecho a respirar lo que aflora de poético en el mundo.

## **LECTURA**

El poema que se muestra pertenece al libro “Poeta en Nueva York”, obra cumbre de Federico García Lorca (1898-1936) (a), uno de los mayores poetas de nuestra lengua. Podríamos decir, también, un poeta “integral”, en el sentido de que abarca todos los acordes del género, que tenía una profunda sensibilidad, que posaba una mirada lúcida y penetrante sobre los hombres y los hechos universales, y que lideró sin buscarlo, por su sola magia personal, una generación de poetas estelares. Había estudiado, además, música, y también afinaba con su lápiz las líneas de dibujos extraños y armoniosos; un descanso de paz en su verbo inflamado.

“Poeta en Nueva York” se constituye como un texto ejemplar, porque remonta la poesía hacia una lectura del mundo. Es reflejo y a la vez denuncia de un orden que ya mostraba bajo sus luces y sus rutinas mecánicas un derrumbe de la humanidad. Pero Lorca lo decía cantando, sobrepuesto a su angustia y sus miedos. En el decir de Herbert Marcuse, con el mismo esfuerzo de las vanguardias poéticas: “hablar un lenguaje ajeno a quienes establecen los hechos, los imponen, y luego ingresan sus ganancias”.

### ***La Aurora***

La aurora de Nueva York tiene  
cuatro columnas de cieno  
y un huracán de negras palomas  
que chapotean las aguas podridas.  
La aurora de Nueva York gime  
por las inmensas escaleras  
buscando entre las aristas  
dardos de angustia dibujada.

La aurora llega y nadie la recibe en su boca  
porque allí no hay mañana ni esperanza  
posible:  
A veces las monedas en enjambres furiosos  
taladran y devoran abandonados niños.  
Los primeros que salen comprenden con sus  
huesos que no habrá paraíso ni amores deshojados:  
saben que van al cieno de números y leyes,  
a los juegos sin arte, a sudores sin fruto.  
La luz es sepultada por cadenas y ruidos  
en impúdico reto de ciencia sin raíces.  
Por los barrios hay gentes que vacilan  
insomnes  
como recién salidas de un naufragio de sangre.

## NOTAS

(a) Federico García Lorca. Nació en Fuente Vaqueros, en 1898. Hizo estudios en la Universidad de Granada, a la vez que estudiaba piano y guitarra y escribía sus primeras poesías. En 1919 se instala en Madrid, en una residencia de estudiantes. Poco después inicia la divulgación de sus trabajos. “Libro de poemas” (1921), “Canciones” y la obra teatral “Mariana Pineda” (1927) y “Romancero gitano” (1928). Entre 1929 y 1930 viaja a Nueva York, donde dicta conferencias, termina “La zapatera prodigiosa” y halla las bases para una obra imponente, “Poeta en Nueva York”. En 1931 cae la monarquía española y se proclama la República, entrando el país en un período de gran eferescencia popular. Lorca organiza el teatro universitario y recorre con sus obras varios pueblos de Castilla. En 1931 publica “Poema del cante jondo” y 1933 dos piezas teatrales, “Bodas de sangre” y “Amor de don Perlimplín”. Viaja a la Argentina y vuelve a Madrid en 1934. Un año después escribe un extenso poema, “Llanto por Ignacio Sanchez Mejía”, un amigo torero muerto en lidia. En el mismo año estrena dos obra, “Yerma” y “Doña Rosita la soltera”. También anticipa algunos poemas de “El diván de Tamarit”. En 1936 termina “La casa de Bernarda Alba” y por la creciente inestabilidad política regresa a su hogar en Granada. Igualmente, luego del alzamiento militar contra la República, se produce su detención. Es fusilado sin acusación, sin juicio, sin derecho a defensa, en la madrugada del 19 de agosto, en Viznar.

## 12. HUMANISMO Y POESÍA

Detrás de cada poema, hay un hombre que ha realizado un doble ejercicio de comunicación; primero con él, y luego -al menos si ha cedido al riesgo de hacerlo público-, con un lector conjetural. Cientos, miles, o Uno, es lo mismo. Denota, en cualquier caso, una búsqueda libre y esforzada, de un nuevo sonido que quiere compartirse. Sonido que, en realidad, quiere decir una gama de irrupciones probables en un espacio de quietud. Una flor, una ostra, un instante de luz, un rezo, un pensamiento. La gota de agua que cae en un estanque y se expande en círculos concéntricos, y muere por su propia debilidad, o se repite y llega a otras orillas, de vapores y rocas, como un olear de días incesantes.

El poeta, como cualquier artista, responde a un compromiso. El de no mentir, y el de no apartarse de los hombres o cerrarse al esfuerzo del conocimiento, que son también maneras de mentir. En el terreno de la literatura, hay ejemplos de todo; escribientes que hacen su trabajo pensando en las puertas doradas que pueden transponer o en el dinero que pueden ganar. Eso nunca sucede con los poetas. Habitantes forzosos de los márgenes irreductibles, donde no se vive pero tampoco se muere, donde la negrura espera su momento de brillo, le conceden al poema su vitalidad de última instancia. La voz que nunca termina de callarse.

La belleza, en el arte, siempre es una búsqueda, y hasta puede ser un resultado feliz. Pero no es, necesariamente, su materia absoluta. Se pueden recordar versos terribles, como los del Dante recorriendo el infierno. Versos trágicos, contruidos con palabras feroces. O versos demenciales, por ejemplo estos de José Espronceda: *“Me gusta un cementerio de muertos bien relleno / manando sangre y cieno que impida el respirar / y allí un sepulturero de tétrica mirada / con mano despiadada los cráneos machacar”*. Versos, en fin, donde la belleza no pasa por el lenguaje en sí, sino por la esencia de verdad que, en función de una crisis, de un estado de ánimo personal, propios tanto de un autor como de todo hombre, los inspiran.

Hay que entrar, pues, a un poema, con la misma disposición de quien escucha a un hombre y debe responderle. ¿Qué nos dirá Sor Juana, qué querrá decirnos Baudelaire? ¿Qué nos dirá ese cautivo, que ha soltado, desde lo sucio de una cárcel, sus palomas de papel y de tinta? ¿Qué nos dirá un enfermo, desde los miedos que le auguran, a sus versos, una lectura póstuma? ¿Qué palabras salen a morir con el soldado inmerso en un combate donde todos los hombres a la vez, los que no estuvimos y los que sí, los que sobrevivieron y los que no, seremos, por igual, de-

rrotados? ¿Qué habrá de narrar quien ama ya sin esperanza? ¿Qué fuerza extraña, inenarrable, nos podrá dar el poeta colgando de una soga de horca, o recibiendo la última bala de la guerra?

Que nos dirá, en fin, quien conmociona, quien nos habla desde él con hechos que pudieron ser nuestros, con estrofas o versos que iluminan, por fin, lo que estábamos a punto de descubrir. Aquello que ya teníamos con nosotros sin saberlo, porque le faltaba, todavía, la palabra exacta.

Cada vez que un poema no llega al entendimiento de quien lo lee, no fracasa el lector, fracasa el poeta. Y ni siquiera el poeta, tantas veces cegado por su vanidad, sino la poesía, que así sigue cediendo terrenos que fueron espaciosos, con todo su verdor, toda su feracidad, a la mudez de los desiertos. Un espacio de la voz en la historia, desde los salmos de David hasta las hojas de hierba de Walt Whitman, que se agota de pronto, se disuelve, en la rima de algún lamento personal o en la ciénaga de lo incomprensible.

El poeta no es un ser sobrenatural. Sólo es un hombre que se nos parece. Aunque claro, así como el cantante que puede hacer un do de pecho que rompa los cristales o el malabarista capaz de sostener, indefinidamente, diez bolos en el aire o el cirujano plástico que puede embellecer (o condenar) un rostro, el poeta también puede producir, con el simple juego de ordenar las palabras de una manera determinada, golpes en la memoria, destellos en la conciencia o estocadas al corazón; como también equivocarse, y cometer algunos desatinos terribles.

El poeta modifica la física, porque puede decir: "... tu mirar es más amplio, más líquido".

Modifica la matemática: "uno sobre el otro, tus veinticinco brazos me voltearon, todas tus bocas me besaron el alma..."

Modifica la poesía misma. Le cambia la ortografía, la sintaxis, le dibuja silencios, le quiebra las paredes del metro o de la rima, la expone como si fuera el dibujo de un pez o de una estrella. Y si no sabe lo que quiere decir la vuelve incomprensible. Pero no modifica su camino, libre a los sueños pero empedrado por la realidad; ésta siempre es la base pero no es todo. La imaginación, en ocasiones, es tan fuerte, que se le anticipa.

## **LECTURA**

Vamos a ofrecer una lectura de Eduardo Galeano (1940-2015) (a) en Televisión de Cataluña, en mayo de 2011. Le antepondremos una cita del poeta Gerardo Diego, que parece escrita para ella:

“La poesía hace el relámpago y el poeta se queda  
con el trueno atónito en las manos  
y un sonoro poema deslumbrado.  
Crear lo que no vemos dicen que es la fe.  
Crear lo que no veremos es la poesía”

### ***Derecho al delirio***

¿Qué tal si deliramos por un ratito? ¿Qué tal si clavamos los ojos más allá de la infamia para adivinar otro mundo posible?

El aire estará limpio de todo veneno que no provenga de los miedos humanos y de las humanas pasiones;

La gente no será manejada por el automóvil, ni será programada por el ordenador, ni será comprada por el supermercado, ni será tampoco mirada por el televisor;

El televisor dejará de ser el miembro más importante de la familia y será tratado como la plancha o el lavarropas;

Se incorporará a los códigos penales el delito de estupidez, que cometen quienes viven por tener o por ganar, en vez de vivir por vivir nomás, como canta el pájaro sin saber que canta y como juega el niño sin saber que juega; En ningún país irán presos los muchachos que se nieguen a cumplir el servicio militar, sino los que quieran cumplirlo;

Nadie vivirá para trabajar pero todos trabajarán para vivir;  
Los economistas no llamarán nivel de vida al nivel de consumo, ni llamarán calidad de vida a la cantidad de cosas;

Los cocineros no creerán que a las langostas les encanta que las hiervan vivas;  
Los historiadores no creerán que a los países les encanta ser invadidos;  
Los políticos no creerán que a los pobres les encanta comer promesas;  
La solemnidad se dejará de creer que es una virtud, y nadie tomará en serio a nadie que no sea capaz de tomarse el pelo;

La muerte y el dinero perderán sus mágicos poderes y ni por defunción ni por fortuna se convertirá el canalla en virtuoso caballero;

La comida no será una mercancía, ni la comunicación un negocio, porque la comida y la comunicación son derechos humanos;

Nadie morirá de hambre, porque nadie morirá de indigestión;  
Los niños de la calle no serán tratados como si fueran basura, porque no habrá niños de la calle;

La educación no será el privilegio de quienes puedan pagarla y la policía no será la maldición de quienes no puedan comprarla;

La justicia y la libertad, hermanas siamesas condenadas a vivir separadas, volverán a juntarse, bien pegaditas, espalda contra espalda;

En Argentina, las locas de Plaza de Mayo serán un ejemplo de salud mental, porque ellas se negaron a olvidar en los tiempos de amnesia obligatoria;

La Santa Madre Iglesia corregirá las erratas de las tablas de Moisés, y el sexto mandamiento ordenará festejar el cuerpo;

La Iglesia también dictará otro mandamiento, que se le había olvidado a Dios: «Amarás a la naturaleza, de la que formas parte»;

Serán reforestados los desiertos del mundo y los desiertos del alma;

Los desesperados serán esperados y los perdidos serán encontrados porque ellos se desesperaron de tanto esperar y ellos se perdieron por tanto buscar;

Seremos compatriotas y contemporáneos de todos los que tengan voluntad de belleza y voluntad de justicia, hayan nacido donde hayan nacido y hayan vivido cuando hayan vivido, sin que importen ni un poquito las fronteras del mapa o del tiempo;

Seremos imperfectos porque la perfección seguirá siendo el aburrido privilegio de los dioses; pero en este mundo, en este mundo chambón y jodido, seremos capaces de vivir cada día como si fuera el primero y, cada noche como si fuera la última.

## NOTAS

(a) Eduardo Germán Hughes Galeano, nacido en Montevideo (1940). Tomó el apellido de su madre para firmar como escritor. Antes, en su adolescencia, había trabajado como obrero fabril, pintor de carteles y caricaturista para un periódico uruguayo. Se inició como periodista a comienzos de 1960 como editor del semanario “Marcha” y del diario “Época”. Tras el golpe de Estado en su país, en 1963, fue encarcelado y más tarde debió emigrar hacia Argentina. Luego de varias obras preparatorias, en 1971 publica “Las venas abiertas de América Latina”, un libro trascendental, cuya influencia en las ideas y la militancia anti-imperialista todavía perdura. Casi al mismo tiempo se convierte en director de la revista literaria “Crisis”, fundada en Argentina por Federico Vogelius, que perduró hasta el reemplazo de la democracia por una Junta militar, encabezada por Jorge R. Videla, en 1976. Entonces Galeano se exilia en España; allí publica varios libros que afianzan su prestigio. Entre otros reconocimientos, recibe la premiación de Casa de las Américas en 1975 y 1978. Da comienzo a la saga “Memoria del fuego”, tres libros que des-

criben la historia del continente, desde la mirada de los vencidos. En 1985 regresa a Montevideo, integra la fundación del semanario “Brecha” y prosigue una obra variada y profusa, sumando una docena de títulos de amplia difusión, traducidos a una veintena de idiomas, en las siempre anida un pensamiento sustancial, “por la acción de sucesivos imperios, en los pueblos del sur y del centro de América, siempre la riqueza ha generado la pobreza para alimentar la prosperidad de otros”. Su obra culmina con “Los hijos de los días” (2011) y “Mujeres” (2015). Muere en Montevideo, en abril de 2015.

## 13. LA LLAMA QUE NO CESA

Así nos lo dijo Miguel Hernández. Y la historia lo reconoce. Aún ante las peores circunstancias por las que atraviese la humanidad, aún frente a los hechos más adversos, la poesía persiste. Lo comprobamos otra vez, ya cerrando este libro, con una recitación que hiciera Amanda Gorman **(a)**, poeta y activista negra, en el acto de asunción de Joe Biden. Fuera de escena también dijo: -Es lamentable que a menudo la poesía se enseñe en las escuelas como si perteneciera sólo al ámbito de una élite intelectual masculina, vieja y muerta, cuando en realidad la poesía es el lenguaje de los pueblos.

Por su parte, Oprah Winfrey **(b)**, en el prólogo para “La colina que ascendemos” (Ed. Lumen - 2021) ha escrito: -Ella posee un poderoso espejo: todos aquellos que se miran en él se ven mejores. Y encarna un futuro que suena con latidos, un faro para los jóvenes achicados por la precariedad y la pandemia que acorta sus pasos. Ah, esa frescura Amanda, capaz de combatir el persistente olor a vinagre!

Agregamos: si alguien que es mujer, hija de madre soltera, con piel de color, descendiente de esclavos, con solo veintidós años, se para en la biblioteca del Capitolio de un país que impone sus dictados al mundo, y dice un poema que enmudece a todos, quiere decir mucho. Tal vez sea un caso de delirio aplicado. Eduardo Galeano o Joan Báez, con pelo fileteado y guarda roja, en las entrañas de la plutocracia. Y la poesía como un lenguaje de fraternidad, unos versos cruzados, bailando sobre dos paralelos que se ignoran: lo ya instaurado que flaquea y aquello emergente, necesario, que aún vacila.

### LECTURA

#### **La colina que escalamos**

*(Fragmentos)*

Y cuando llega el día nos preguntamos  
¿dónde hallaremos luz en esta sombra interminable?  
La pérdida que cargamos,  
un océano que tenemos que vadear.  
Hemos desafiado el vientre de la bestia  
Hemos aprendido que el silencio no es siempre sinónimo de paz,  
y que las normas y nociones

de lo justo no son siempre justas.  
Y sin embargo, el amanecer nos pertenece  
aún antes de que eso lo supiéramos.  
De alguna manera lo hemos hecho.

Nos esforzamos por forjar una unión con un propósito  
constituir un país comprometido con todas las culturas,  
colores y condiciones de los hombres.  
Y por eso no miramos lo que se interpone entre nosotros  
sino lo que está delante de nosotros.

La Escritura nos dice: vislumbrar  
que cada uno se sentará bajo su propia vid o higuera  
y si hemos de vivir a la altura de estos tiempos  
nadie lo podrá atemorizar  
Entonces la victoria no estará en la hoja de la espada  
sino en todos los puentes que hemos construido.

No nos sentimos preparados para ser los herederos  
de una hora tan llena de terror  
pero en ella encontramos el poder  
para escribir un capítulo inédito  
para ofrecernos, a nosotros, la esperanza y la risa.  
Así que mientras una vez nos preguntamos  
¿cómo podríamos prevalecer sobre catástrofe?  
Ahora preguntamos  
¿Cómo podría catástrofe prevalecer sobre nosotros?

Con cada aliento de mi pecho de bronce que palpita,  
levantaremos este mundo herido hacia otro mundo fascinante  
Nos elevaremos desde las colinas de oro del oeste  
nos elevaremos desde el noreste barrido por el viento  
donde nuestros ancestros por primera vez  
entendieron lo que era rebelarse.

Cuando llegue el día saldremos de la sombra  
ardientes y sin miedo.  
El nuevo amanecer florecerá

en la medida que lo liberemos.  
Porque siempre habrá luz  
si sólo somos lo suficientemente valientes para verla  
si sólo somos lo suficientemente valientes y encarnarla.

## NOTAS

(a) Amanda Gorman es poeta y activista negra nacida en Los Angeles, USA, en 1998. Con solamente diecisiete años había sido seleccionado como la primera Joven Poeta Nacional Laureada, pero la lectura de un poema en el acto de asunción de Joe Biden, aceleró su proyección internacional. Es una promesa de liderazgo literario y político que aglutina varios temas candentes, el feminismo, la democracia, la opresión y la marginación de su raza. Estudió lengua y literatura española de Madrid, donde descubrió, entre otros, a Federico García Lorca. Uno de los resultados fue decir: “Si la poesía es hacer de la mirada un mundo, ser poeta es hacer belleza de la herida”. Su propia mirada se fija en el futuro. Así ha dicho: -Yo les diría a los jóvenes que la poesía es siempre vibración y cambio, y que esta forma de arte nos pertenece a todos, no a un grupo selecto. Necesitamos sus voces, necesitamos sus historias, así que no tengan miedo de tomar un lápiz.

(b) Oprah Gail Winfrey (n. Misisipi, USA, 1954) es periodista, actriz, productora, filántropa y crítica de libros. Ha sido varias veces ganadora del Premio Emmy por su programa The Oprah Winfrey Show, el programa de entrevistas más visto de la televisión de su país.

## 14. LECTURA INTERSTICIAL

Estamos terminando. La propuesta final es que ambulemos, lentamente, en un jardín inmenso. Y miremos, cada tanto, algunas de sus flores, cercanas y lejanas, conocidas y nuevas, aunque a veces nos quemem.

### **Repaso para el cierre**

Nadie es luz de sí mismo: ni el sol.

*(Antonio Porchia)*

Afuera oigo la lluvia. Adentro siento la lluvia.

Mi cuerpo de barro se deshace...

*(Miguel Ángel Bustos)*

Mañana

me vestirán con cenizas al alba, me llenarán la boca de flores,

Aprenderé a dormir en la memoria de un muro,

en la respiración de un animal que sueña.

*(Alejandra Pizarnik)*

Ven a dormir conmigo: no haremos el amor. Él nos hará.

*(Julio Cortázar)*

-Muchacho, por qué lloras? Muchacho, si para ser poeta...

no se necesita ser poeta.

*(Rodolfo Braceli)*

Reía como el mar que siente carbones en su vientre

como el mar cuando la luna se mira ahogarse.

*(Vicente Huidobro)*

El más bello de los mares es aquel que no hemos visto.

La más linda criatura todavía no ha nacido.

Nuestros días más hermosos aún no los hemos vivido.

Y lo mejor de todo aquello que tengo que decirte

Todavía no lo he dicho.

*(Nazim Hikmet)*

Mi casa se puebla de arlequines  
cuando hay ruido de besos en el aire.  
*(Roberto Santoro)*

Nosotros pisamos las uvas,  
el vino lo beben los que nos pisan a nosotros.  
*(Luis Franco)*

Sólo tras el llanto la visión se aclara. Cuando el ojo de agua  
se seca, hasta el sueño más bello conduce a la ceguera.  
*(Alberto Szpunberg)*

Más allá del jardín llora una música profana pasa  
soberbia sobre el yuyo que ha verdecido entre las piedras.  
Una muchacha luminosa quiere cantar un tango  
pero su voz quebrada es la agonía de una tórtola.  
*(Hugo Acevedo)*

Hemos terminado por convertirnos en los espectadores  
sutiles y envidiosos de esa mosca que en algún lugar de  
este infierno de la cortesía ensucia los retratos del rey.  
*(Raúl Gustavo Aguirre)*

Un pájaro de papel en el pecho dice que  
el tiempo de los besos no ha llegado.  
*(Vicente Aleixandre)*

La piedra de otros países no me responden y el mar alza  
la lámpara de los pájaros grises para decir que no.  
No busques el camino más allá de tu infancia.  
*(Alfonso Solá González)*

Regreso de la nada trajeado de racimos,  
tanguendo entre los duendes de la bodega absorta,  
allí donde los dioses lo encurdan al destino  
y aprendo a ser tu vino, de pie sobre tu boca.  
*(Horacio Ferrer)*

Se despertó de pronto entre dos ríos  
de tinto y blanco, enamorado y frío.  
(Abelardo Vázquez)

Amor, amor, no hay ángeles:  
sólo una vendedora de serpientes  
en el fondo del patio...  
(María Inés Cicchitti)

Hablando de tus pies  
esculpiría uno mío junto al tuyo  
para que fuésemos juntos  
recién después descansaría.  
(Pedro Straniero)

Esta noche cenaremos patio  
y mañana invierno  
qué hambre de barrio cuando duermo!  
(Martín Echeverría)

En mi barrio hay un bar donde todo es posible.  
No existen los santos y los diablos tienen,  
más o menos, los mismos derechos.  
Al llegar la embriaguez, nadie reprime.  
(Alejandro Crimi)

La poesía también es un aroma  
el olor de la lluvia y el efímero matiz  
que se respira sobre las sombras de un aljibe  
el olor del primer mar, a los seis años,  
la fragancia, que nos asustaba, de los cielos nublados,  
y el olor a comida de una casa  
que nos fue querida.  
(Luis Benítez)

Algún día soñarán las piedras una casa de pájaros.  
(Elena Jankaric)

Madre, quiero tu voz franca:  
¿Por qué el jazmín florecido  
no derrama sombra blanca?  
(*Américo Calí*)

No apagues tus ojos, no los apagues.  
Este camino no los conozco.  
(*Adelina Lo Bue*)

Desde hace tiempo siento la amenaza de este viento sobre la luz  
de mi lámpara, esa luz que apenas me alcanza para no perderme  
entre las garras del mundo, entre los dientes de esa inmensa muchedumbre  
de lobos, en la sombra.  
(*Dardo Dorronzoro*)

No creo en la Eternidad. Más si algo ha de quedar  
de lo que fuimos, es el amor que pasa.  
(*Angel González*)

Tal vez solo haya entre las pausas del desierto  
un misterio de luz un espejismo numeroso.  
(*Bettina Ballarini*)

Pero que nunca llores en la puerta cuando das de mamar,  
nunca las dulces lunas de tu pecho se hagan lunas de sal.  
(*José Pedroni*)

Amor que fue dulzura, ojos que fueron labios,  
dientes que fueron agua, silencio que fue canto,  
nada queda aquí dentro, nos hemos devorado todas las  
primaveras en un salto de tigre. En la piel ya tenemos la marca.  
Un ángel con escamas da gritos en la sombra, y no lo vemos.  
Sólo vemos aquellos ojos claros pudriéndose en el tiempo,  
aquellos ojos claros que nos amaron pudriéndose en el tiempo.  
(*Fernando Lorenzo*)

Hoy en tu red de signos adivino...la historia del mañana.  
(*Juan Carlos Labat*)

Se sentaban a la tarde bajo los olivos cribando la luz cenicienta  
con sus toscos dedos, se quitaban la cartuchera y calculaban  
cuanto esfuerzo cabía en el sendero de la noche,  
cuanta amargura en el nudo de la malva silvestre,  
cuanto valor en los ojos del niño descalzo que alzaba la bandera.  
(*Yannis Ritsos*)

¿Será la poesía ese pedacito de vida  
que mira ese pedacito de mi muerte y se va?  
(*Carlos Levy*)

Por el Mar de las Antillas que también Caribe llaman  
batida por olas duras y ornada de espumas blandas,  
bajo el solo que le persigue y el viento que la rechaza,  
cantando a lágrima viva navega Cuba en su mapa:  
un largo lagarto verde, con ojos de piedra y agua.  
(*Nicolás Guillén*)

Las palabras se tapan la cara  
para enloquecer a la oscuridad:  
seguimos vivos entre las brasas del agua.  
(*Raúl Silanes*)

Pretendo hablar, pero se rompe y llora  
Lo que muere al nacer dentro del alma.  
¿Cómo decir el mal que me devora,  
el mal que me devora y no se calma?  
(*Alfonsina Storni*)

Quédate hoy conmigo, vive conmigo un día y una noche,  
te mostraré el origen de todos los poemas.  
(*Walt Whitman*)

No somos nuestra piel mugrienta, no somos nuestra  
espantosa locomotora sin imágenes y polvorientas,  
todos somos en nuestro interior hermosos girasoles dorados  
y estamos bendecidos por nuestra semilla.  
(*Allen Ginsberg*)

El olvido es un ejercicio vano. Insobornable como ese detective ciego que por las noches te encuentra sin buscar y te dice: sólo los espejos pueden mirarse a sí mismo. No le preguntes a ellos ni a la intemperie. Ninguno te revelará lo negro de la nieve.

*(Rubén Valle)*

Basta que alguien me piense para ser un recuerdo

*(Oliverio Girondo)*

Allí donde se queman los libros  
se acaba por quemar a los hombres.

*(Heinrich Heine)*

Seres comunes y corrientes  
esperando su turno  
para hacerse sobre el cuerpo  
algo igual  
que sin embargo los distinga.

*(Débora Benacot)*

Un cuerpo mojado, nada más bello.  
Cuerpo de piel salobre de piedra partida  
y de un líquido breve: la saliva de un ángel.

*(Ulises Naranjo)*

Mami destapará la tercera botella  
tomará 29 tragos de malbec  
y grabará el nombre de papi sin cesar,  
en todas las paredes.

*(Eliana Drajer)*

Padre nuestro que estás donde estás  
Rodeado de ángeles desleales  
Sinceramente: no sufras más por nosotros  
Tienes que darte cuenta  
De que los dioses no son infalibles  
Y que nosotros perdonamos todo.

*(Nicanor Parra)*

Has puesto tus manos en  
aquellos que no saben nada  
tiendes a olvidar que eres  
un pedazo de pan  
*(Ashraf Fayadh)*

Palabras que se baten entre el corazón y el silencio  
tal vez suenan a despedidas  
o quizás al eco gris de una derrota  
cuando suceden las batallas humanas.  
*(Oscar D'Angelo)*

Amar la canción que nunca nadie cantará  
percibir el susurro postergado de las arañas en sus telas  
cantar para que callen los espíritus.  
*(Luis Ábrego)*

La tonada del séptimo vaso lame con descanso  
el trébol de una suerte prestada,  
unas uvas apocalípticas  
se ríen con la carcajada del sur  
*(Claudio Ferreyra Barro)*

Cuando voy desnuda soy como un cuerpo  
que pende del hilo de una madeja  
las locas no tienen pudor.  
*(Sabrina Barrego)*

Corazón orgullo, tienes prisa en confesar tu derrota  
y postergar para otro siglo la felicidad colectiva.  
Aceptas la lluvia, la guerra, el desempleo y la injusta distribución  
porque no puedes, solo, dinamitar la isla de Manhattan.  
*(Carlos Drummond de Andrade)*

Cuando entraba ese hombre, entraba un paisaje.  
*(Alfredo Zitarrosa)*

La espera no se comparte  
Y la mía fue engendrada en la quietud  
Que atraviesa como un sol la ventana  
Nada puede resolver  
El espacio entre un cuerpo que está adentro  
Y un cuerpo que transita por afuera  
Por eso avanzo Por eso estoy quieto  
Y es por eso que me quedo  
Para viajar hay que perderlo todo.  
*(Fernando G. Toledo)*

No hay voz que rompa el silencio del agua bajo el alba.  
Nada se estremece bajo el cielo. Sólo una tibieza derrite las estrellas.  
Y se tiembla al sentir la madrugada que vibra totalmente virginal,  
como si nadie estuviera despierto.  
*(Cesare Pavese)*

Mis ojos salen al centro de la contemplación y se quedan allí sentados  
con la salud entera de la rosa que originó esta mañana. Entonces,  
con la visión sin vidrios, sin historias contadas ni penumbras piadosas,  
el poema no tiene disfraz, es la voz de las miradas sin recuerdo.  
*(Nora Bruccoleri)*

Dejo encendida, siempre, la luz por si volvieras  
y una llave detrás de las macetas.  
*(Aurelio González Ovies)*

A mi amigo Aldo lo llevaron en la madrugada.  
Lo abrieron buscándole secretos.  
Sólo tenía barba y unos poemas.  
*(Andrés Cáceres)*

Lo que nunca ha existido  
es una tregua de lo contingente,  
una pausa del ciego devenir,  
un cálido remanso  
en el voraz afluente de los años.  
*(Juan Martín Suriani)*

Un joven soldado, la boca abierta, la cabeza desnuda,  
la nuca bañada en el fresno berro azul, duerme: está tendido  
en la hierba, bajo una nube, pálido en su verde lecho donde  
llueve la luz. Los aromos ya no estremecen su nariz; duerme  
bajo el sol, con la mano en el pecho tranquilo.  
En el lado derecho tiene dos orificios, rojos.  
*(Arthur Rimbaud)*

El sudor borra los límites  
después el sueño es uno.  
*(Cecilia Restiffo)*

No tenemos desaparecidos  
ninguno de los nuestros fue un peldaño colérico en la escala del mal  
«no nos mataron a nadie»  
no nos echaron al exilio con lo puesto  
nos dejaron aquí  
vivimos  
todos estos años fuimos nada.  
*(Dionisio Salas Astorga)*

Todo está lleno de lo que no existe.  
*(Leopoldo Castilla)*

Un día brindaréis por los que habrán  
convertido el dolor en fundamento.  
Los que vivimos para alcance de tan inmensa luz  
que hoy no podría un dios mirarla sin quedarse ciego,  
aún tendremos que agotar el lance: arrojar al silencio la agonía  
como quien tira el corazón al fuego.  
*(Antonio Gamoneda)*

Qué lindo en invierno, después de atravesar  
el día rendido y frío, con ganas de besar  
y que me besen, encontrar las sábanas calientes  
y limpias, con vapor de mujer. Que lindo en invierno.  
Y que lindo también en el verano.  
*(Luis Lucchi)*

Hay pájaros que vuelan en busca de su jaula.

*(Franz Kafka)*

No soy enfermo. Me han recluso. Me consideran un incapaz.

¿Quiénes son mis jueces quiénes responderán por mí?

Hice conducta de poesía. Pagué por todo. Sentí de pronto que tenía que cambiar de vida, alejarme del mundo. Y me aislé. Me fui de todos, aún de mí... Hoy la demencia es un estado natural. El delirio son instantes. Puede durar toda la vida.

*(Jacobo Fijman)*

Los cuerpos saben de qué se trata. A los cuerpos les duele el cuerpo. Les duele el hambre, la enfermedad, los sueños. Les duele la ignorancia, la tortura, el desempleo. A los cuerpos les duele el deseo y la caricia, les duele el cuerpo.

*(Luis Villalba)*

Las tablas de la ley se convirtieron en astillas,  
fueron devoradas por el moho del tiempo.

*(Carlos Vallejo)*

Mirá si vuelve a llover odio  
y volvés a decir que por algo será  
mirá si todos los pájaros de esta mañana  
llaman a tu puerta  
y vos como si nada...

*(Juan López)*

Un día nos reuniremos  
gran suma de minúsculas despiertas y conmovidas.  
Entonces no habrá entre nosotros ningún indeciso  
y habremos cerrado tanto nuestras filas  
que toda la ternura será nuestra. Nadie revelará  
nuestro poder porque seremos todo el poder.

*(Tilo Wenner)*

Que los hijos no arrastren el peso de nuestras muertes.

*(Susana Tampieri)*

No me prendas la flor del exterminio con arcillas que vuelan soberanas  
no me prendas la flor del exterminio en olor de adiós que me espeluzna  
no me prendas la flor del exterminio con tu boca antañera tras tu boca  
no me prendas la flor del exterminio en amor de tu sombra sonadora  
no me prendas la flor del exterminio!

*(Juan Carlos Bustriazo Ortiz)*

Un niño ayuda a su padre a tender la ropa  
juntos hacen una cadena efímera de manos y palabras  
el niño pregunta y el padre cuelga las dudas  
las aprisiona con los broches para que no se vuelen  
para que luego sea más fácil plancharlas.  
El niño se queda solo en el patio, eleva la cara contra el sol  
las gotas de respuesta golpean su cabeza  
como si una fina lluvia en mangas de camisa  
viniera a revelar lo que ya conocía.

*(Hernán Schillagi)*

Cómo será el olvido, los días sin memoria, sin este claro peso  
de las cosas amadas, sin el contorno familiar de los árboles  
acaso sin tus ojos...

*(Graciela Maturo)*

Yo le peso el aliento  
lo cato lo respiro me unto  
lo tomo lo disfruto se lo robo.  
La felicidad ya no me asusta.

*(Patricia Rodón)*

Entre el cielo y los árboles esperando por el naufragio de las horas.  
Uno más una sacudían manteles, como apagando el último fuego.

*(Julio González)*

Imagina tu cara en el espejo de la noche  
y el sol en tu espalda,  
pulverizando los muros

*(Alejandro Frías)*

Hablo por hablar de asuntos  
que con los años se fueron  
(No puedo seguir ya escucho  
los pasos del carcelero).  
*(Marcos Ana)*

Por lo que parece: -vos de día sos uno  
y a la noche te olvidás no?  
*(Claudio Rosales)*

Sobre la mesa derramo brazos  
la madera cruje sopla frescura de bosque  
un ramaje perdido enterrado en la niebla  
sobre la mesa lisa sólo tiendo  
mis manos pensativas.  
*(Reyna Domínguez)*

La luz es como una araña: se arrastra  
por el agua se arrastra sobre los bordes  
de la nieve se arrastra debajo de tus párpados.  
*(Wallace Stevens)*

En la orilla del gesto le crecía el espanto.  
Su aliento acuartelado  
le cambiaba el ritmo a la picana.  
Las lágrimas ya le brotaban secas.  
*(Lucy Agrelo)*

El secreto de la quietud consiste  
en mirar una montaña  
y deseársela intensamente,  
durante años,  
hasta que venga hacia vos.  
*(Eugenia Segura)*

El hombre quiere amar la piedra, su estruendo de piel áspera;  
lo rebate la sangre. Pero algo suyo adora la perfección inerte.  
*(Jorge Enrique Ramponi)*

Esta moneda de hierro entre los dientes,  
este óbolo que debemos morder hasta cesar el viaje,  
cierra la boca que desea cantar.

*(Horacio Castillo)*

Me suena la alarma para no hacer nada  
todos los días a la misma hora  
estos celulares chinos  
vienen cada vez más budistas.

*(Gabriel Jiménez)*

Cuando llegue el día del último viaje,  
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,  
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,  
casi desnudo, como los hijos de la mar.

*(Antonio Machado)*

Hay gente que con sólo abrir la boca  
llega hasta todos los límites del alma,  
alimenta una flor, inventa sueños,  
hace cantar el vino en las tinajas  
y se queda después como si nada.  
Y uno se va de novio con la vida  
desterrando una muerte solitaria  
pues sabe que a la vuelta de la esquina,  
hay gente que es así, tan necesaria.

*(Hamlet Lima Quintana)*

Reúne con tus manos todas las frases dichas.  
Prende fuego y mira el derrame de su lava  
que visitará pueblos  
horneará el pan matutino  
y dará color a las sopas.  
Encenderá mejillas,  
derretirá la piedra con todas sus espadas.

*(Melissa Carrasco)*

Estoy en los ruidos de la tristeza, en las tablas de la perdición,  
en el aire de este tiempo maldito, infortunado; llovizna criminal y sucia.  
*(Paco Urondo)*

Amanece sobre los cuerpos vivos  
unos que abren los ojos otros no.  
*(Teny Alós)*

Como decía mi bisabuelo respecto a los idiotas,  
vos creíste que la mazamorra se masca;  
pensaste que la felicidad estaba en 'garrar mucho  
y ni un pedacito así, vas a llevarte, nada.  
*(Jorge Leónidas Escudero)*

## NOMBRES ALUDIDOS

Abelardo Vázquez.....	26, 62	Claudio Ferreyra Barro .....	66
Adelina Lo Bue .....	63	Claudio Rosales .....	71
Alberto Muñoz.....	40	Daniel Moyano .....	8
Alberto Szpunberg .....	61	Dante .....	52
Alejandra Pizarnik.....	13, 28, 45, 60	Dardo Dorronzoro.....	63
Alejandro Crimi .....	62	David (Rey) .....	53
Alejandro Frías .....	70	Débora Benacot .....	65
Alejo Carpentier.....	30	Dionisio Salas Astorga .....	68
Alfonsina Storni.....	64	Eduardo Galeano .....	4, 53, 55, 57
Alfonso Solá González .....	61	Elena Jankarik .....	62
Alfredo Zitarrosa .....	66	Eliana Drajer.....	65
Allen Ginsberg .....	64	Eugenia Segura.....	71
Amanda Gorman.....	57, 59	Eugenio Montale.....	28
Américo Calí .....	63	Federico García Lorca ..	13, 29, 50, 51, 59
Andrés Cáceres .....	67	Federico Vogelius .....	55
Angel González .....	63	Fernando G. Toledo .....	67
Anita Ekberg .....	5	Fernando Lorenzo .....	63
Antonio Requeni .....	26, 28	Francisco (Paco) Urondo .....	73
Antonio Berni.....	20	Franz Kafka .....	69
Antonio Gamoneda.....	12, 68	Gabriel García Márquez.....	45
Antonio Machado .....	26, 29, 72	Gabriel Jiménez .....	72
Antonio Porchia .....	60	Gabriela Mistral.....	37
Armando Tejada Gómez .....	31, 32	Gerardo Diego .....	53
Arnold Matthew .....	18	Gonzalo Rojas.....	35, 37
Arthur Rimbaud .....	68	Graciela Maturo .....	70
Ashra Fayadh.....	66	Gustavo Leguizamón .....	8
Aurelio González Ovies .....	67	Hamlet Lima Quintana .....	72
Bettina Ballarini.....	63	Haroldo Conti .....	30
Carlos Drummond de Andrade .....	66	Héctor Basaldúa .....	20
Carlos Levy .....	64	Héctor Tizón .....	8
Carlos Vallejo.....	69	Heinrich Heine .....	65
Cecilia Restiffo.....	68	Hernán Schillagi .....	70
César Vallejo.....	13, 15, 26, 28, 45, 46	Horacio Castillo .....	72
Cesare Pavese .....	67	Horacio Ferrer .....	61
Charles Baudelaire .....	52	Hugo Acevedo .....	61
Charles Chaplin .....	44	Jacobo Fijman.....	69

Joan Báez.....	57	Nicanor Parra.....	65
Joaquín Giannuzzi .....	42, 43	Nicolás Guillén .....	64
Johann Goethe .....	24	Nora Bruccoleri .....	67
Jorge Enrique Ramponi .....	71	Octavio Paz .....	5, 34
Jorge Leónidas Escudero .....	73	Olga Orozco .....	14, 15
José Carlos Mariátegui .....	46	Oliverio Girondo .....	65
José Espronceda.....	52	Oprah Gail Winfrey .....	57, 59
José Pedroni .....	63	Oscar D'Angelo.....	66
Juan Carlos Bustriazó Ortiz .....	70	Oscar Matus.....	32
Juan Carlos Labat .....	63	Pablo de Rokha .....	37
Juan José Arriola.....	37	Pablo Neruda .....	13, 28, 37
Juan José Hernández .....	10, 12	Pablo Picasso.....	20
Juan López.....	69	Patricia Rodón.....	70
Juan Martín Suriani.....	67	Paul Eluard .....	15
Juana Inés de la Cruz.....	52	Pedro Straniero.....	62
Julio Cortázar .....	38, 60	Ramón Gómez de la Serna.....	37
Julio González .....	70	Raúl Gustavo Aguirre .....	61
Kobayasu Issa.....	6	Raúl Silanes .....	64
Leopoldo Castilla.....	68	Reyna Domínguez .....	71
Leopoldo Marechal .....	18, 20	Ricardo Jaimes-Freyre .....	23
Lucy Agrelo .....	71	Roberto Santoro.....	61
Luis Abrego.....	66	Rodolfo Alonso .....	48
Luis Benítez .....	62	Rodolfo Braceli .....	60
Luis Franco .....	21, 22, 23, 26, 45, 61	Rubén Valle .....	65
Luis Lucchi .....	68	Sabrina Barrego .....	66
Luis Villalba .....	69	Salvador Allende .....	37
Manuel Bandeira.....	39	Silvia Plath.....	18, 37
Manuel J. Castilla .....	6, 7, 12	Sófocles.....	20
Marcos Ana .....	71	Susana Tampieri .....	69
María Inés Cicchitti .....	62	Teny Alós .....	73
Mario Trejo .....	38	Tilo Wenner .....	69
Martín Echeverría .....	62	Ulises Naranjo .....	65
Melissa Carrasco .....	72	Vicente Aleixandre.....	61
Mercedes Sosa .....	32	Vicente Huidobro .....	37, 60
Miguel Angel Bustos .....	60	Wallace Stevens .....	71
Miguel Enríquez .....	37	Walt Whitman.....	13, 24, 53, 64
Miguel Hernández.....	28, 57	Wisława Szymborska .....	49
Nazim Hikmet .....	60	Yannis Ritsos.....	64